

LECCIÓN UNO:

Los sonidos del Quenya:

Pronunciación y Acentuación:

COMENTARIOS GENERALES:

El Quenya como entidad en nuestro propio mundo, existe principalmente como un idioma escrito: los entusiastas del Quenya se hallan muy dispersos y, por regla general comparten sus composiciones tan solo mediante la escritura (me referiré a los usuarios del Quenya como *escritores* y no como *parlantes*). No obstante, habéis de saber que podemos aproximarnos mucho a la pronunciación que Tolkien imaginó, así como a sus intenciones. Existen algunas grabaciones del propio Tolkien leyendo textos en Quenya. En una entrevista para la televisión, recitó el solemne **elen síla lúmenn' omentielvo**. Hizo también dos notabilísimas grabaciones de **Namárië** (cantado y hablado). La versión hablada está disponible en la red, en:

http://www.salon.com/audio/2000/10/05/tolkien_elvish/index.html (bajo Poema Elfico).

Hay algunas líneas de esta versión de *Namárië* que son diferentes a las correspondientes en LotR. La grabación dice: **inyar únóti nar ve rámar aldaron / inyar ve lintë yulmar vánier**, en vez de decir: **yen únótíme ve rámar aldaron / yen ve lintë yuldar(a) vánier**, como aparece en LotR. La grabación se hizo antes de publicar el libro (por consiguiente antes de las revisiones finales). También existe una grabación muy posterior con el mismo texto que el del libro. No la he oído y por eso no la comentaré.

La mayor parte de las grabaciones existentes son interesantes, pero no son nuestra principal fuente de información. La gran mayoría de todo lo que sabemos sobre la pronunciación Quenya, se basa en las notas que Tolkien escribió sobre como debían pronunciarse sus lenguas, sobre todo la información disponible en el apéndice E de LotR (realmente, la pronunciación en las grabaciones de Tolkien no es precisamente la mejor posible, si nos atenemos a sus propias descripciones técnicas, pero claro, es que él no era tampoco un nativo Quenyaparlante).

Cualquier lengua "normal" tiene una fonética, una serie de reglas que definen los sonidos que deben usarse, como deben variar y comportarse, y como deben combinarse. Esto vale para cualquier lengua, incluso para una inventada. El Quenya no es una horda de sonidos caóticos; Tolkien construyó su fonética cuidadosamente en dos sentidos: uno, dotándola de entidad (el Quenya clásico fue desarrollándose gradualmente a partir del Elfico Primitivo), y el otro, dotándola de una forma fija (definiendo el tipo de Quenya que se usaba como lengua ceremonial en la Tierra Media). Hizo observar a **Pengolodh**, el sabio de **Gondolin**, que las lenguas élficas tendían a usar relativamente pocos sonidos: "para hacer un *Eldar* docto, un arte que no sea despilfarrado a fuerza de prodigarse en proyectos ruinosos, para admirar una lengua que debería usarse de forma experta y armoniosa, con unos cuantos sonidos bien equilibrados, en vez de profusionarse desordenadamente..." (PM:398). Ninguno de los sonidos del Quenya es especialmente exótico desde el punto de vista europeo, pero se hallan combinados de manera exquisita. Comparados con el Elfico de Tolkien, muchos idiomas de los llamados *reales*, parecen verdaderamente mucho más complicados.

CONSIDERACIONES BASICAS:

Vamos a establecer unas consideraciones básicas (los que tengan algún entrenamiento lingüístico no perderán demasiado tiempo en esta sección). Los sonidos de cualquier idioma, se dividen en dos grandes categorías: vocales y consonantes. Las vocales son sonidos que dejan circular libremente el aire a través de la boca: las diferentes vocales, se producen modificando la posición de la lengua y los labios, de forma que no se obstruya el

aire de forma completa y directa. Si alargamos varias vocales, pronunciando: aaaaaaaaaa....., eeeeeeeeeeeee....., oooooooooo....., vamos a sentir fácilmente el flujo de aire correr a través de nuestra boca, sin apenas obstáculos: simplemente tendremos que configurar la lengua y los labios para "formar" el sonido deseado. Las vocales pueden ser más o menos abiertas o cerradas: solo deberemos tener en cuenta que la posición de la lengua y la mandíbula inferior en la pronunciación de aaaaaa....., es diferente a la posición requerida para pronunciar oooooooooo....., y entender lo que esto significa. La vocal *a* (como en "parte"), es la más abierta, mientras que la *u* (como la de "rudo") es la más cerrada. En medio de estas dos, hay otras vocales. Vocales que pueden ser más o menos *redondeadas*, principalmente dependiendo de la posición de los labios; la vocal *u* (que ya se ha descrito), se dice que es redondeada porque se produce con los labios puestos como "haciendo pucheros". Una vocal como *o* (como en el inglés *sore*)(1), se pronuncia mucho como la *a* de "parte", pero la *o* es redondeada y la *a* no lo es (por hacerlas audiblemente distintas).

Cuando pronunciamos vocales, el aire "solo" se modifica (lo que significa que solo usamos los sistemas ya descritos). Nunca se le debe "obstruir". Sin embargo, en el caso de las consonantes el aire se obstruye de forma más activa. En referencia a esto, Tolkien nos informa de que un término para definir a una consonante en el Elfico moderno, sería ***tapta tengwë***, o solo ***tapta***, que significa "estorbo" (VT39:7). En el caso más extremo el aire se puede detener por completo por un momento: esto se percibe claramente en casos como el de la consonante *p*, que se pronuncia juntando los labios por un momento y cortando el flujo de aire que viene desde los pulmones, permitiendo crear una pequeña presión dentro de la boca. Luego los labios se separan de repente, dejando salir el aire en una pequeña explosión, siendo esta precisamente la que constituye el sonido de la *p*. Este tipo de consonantes explosivas, son: *t*, *p*, *k*, y sus contrapartidas son: *d*, *b*, *g* (la *g* como la de "gato", no con el sonido de "yin"). Todas se forman reteniendo el aire y luego dejándolo salir de repente, por diferentes sitios de la boca. En vez de retener completamente el aire, podemos también hacerlo salir de forma silbante por una abertura pequeña, como cuando se pronuncia la *f* (forzando la salida del aire entre el labio inferior y los dientes superiores); estos sonidos de fricción, se llaman *fricativos* (o *espirantes*), e incluyen consonantes como: *f*, *th*, *v*. Aún hay otras opciones para manipular la corriente de aire, como dirigirlo a través de la nariz para obtener consonantes *nasales*, como: *n*, *m*.

Debemos comprender también el concepto de la *voz*. Los Humanos (y los Elfos parece que también), vienen de fábrica con un dispositivo zumbador instalado en sus gargantas, al que llamamos *cuerdas vocales*.

Haciendo vibrar esas cuerdas vocales, podemos añadir *ruido* a esa corriente de aire, antes de que entren en funcionamiento los propios órganos del habla. La presencia o la falta de articulación es lo que diferencia por ejemplo el sonido de la *v* frente al de la *f*. Si dejamos salir un sonido como ffffffff....., y de repente, lo cambiamos a vvvvvv....., sentiremos vibrar el *zumbador* de nuestra garganta (pon un dedo en tu glotis –lo que en los hombres se llama la Nuez de Adán, menos prominente en las mujeres-, y podrás sentir perfectamente la vibración de las cuerdas vocales). En principio, el dispositivo de articulación está diseñado para producir el doble de sonidos de los que producimos en realidad, con el fin de que la pronunciación usando la vibración de las cuerdas vocales o no, tenga más versatilidad. Los sonidos producidos haciendo vibrar las cuerdas vocales, son los *articulados*, y los que se producen sin hacerlas vibrar, son *inarticulados*. En la práctica, la mayoría de los sonidos de un idioma no son versiones inarticuladas. Algunos sonidos serían apenas perceptibles de no ser por la articulación (p.e.: la *n* se vería reducida a un leve resoplido). En Quenya todas las vocales son articuladas (en japonés, por ejemplo, las vocales pueden perder su articulación en ciertos entornos o contextos). Ya nos hemos referido a *d*, *b*, *g*, como contrapuestas a *t*, *p*, *k*; son contrapuestas en el sentido de que las primeras se articulan y las otras no. Una característica propia del Quenya (al menos del dialecto Noldorin), es la limitadísima distribución de las articulaciones explosivas *d*, *b*, *g*; estas solo se encuentran en el centro de las palabras y por consiguiente, solo como parte de los grupos de consonantes *nd/ld/rd*, *mb* y *ng*. Algunos parlantes también pronuncian *lb* en vez de *lv* (posiblemente Tolkien imaginó diferentes reglas para el *Vanyarin*, el dialecto del Quenya tan descortésmente tratado: Silm, contiene un lamento llamado ***Aldudénië***,

escrito en **Vanyarin Elfico**; esta palabra ha desconcertado a los investigadores, al encontrarse con una *d* en una posición en la que sería casi imposible que pudiera encontrarse en el **Noldorin Quenya**).

SILABAS:

Compuestas de vocales y consonantes, aunque el acto de hablar no es una caótica explosión de sonidos. Más bien se organiza dentro de unos ritmos unidos que se llaman *sílabas*. Las palabras más cortas posibles, son necesariamente *monosílabas*, es decir: que tienen solo *una* sílaba (como "de" o su equivalente en Quenya: **ho**). Las palabras con más de una sílaba (*polisílabas*), son como sucesiones de rítmicos latidos. Una palabra como "dedo" tiene dos sílabas (de-do), una palabra como "carpeta" tiene tres sílabas (car-pe-ta), una palabra como "ordenador" tiene cuatro (or-de-na-dor), y así sucesivamente, aunque obviamente no podríamos ir mucho más allá de no ser que las palabras tuvieran una longitud impracticable y difícil de pronunciar. Algunos idiomas orientales como el vietnamita, muestran una gran preferencia por los monosílabos, pero es evidente, por los ejemplos que hemos dado, que los idiomas europeos emplean por lo general palabras más largas, y el Quenya de Tolkien se distingue por el uso de grandes vocablos (como el finés). Consideremos si no, palabras como **Ainulindalë** o **Silmarillion** (cinco sílabas: ai-un-linda-lë, sil-ma-ril-li-on). Una palabra Quenya sin declinar tiene normalmente dos o tres sílabas, y este número va aumentando conforme se le van añadiendo las terminaciones declinativas y los compuestos.

LOS SONIDOS DEL QUENYA:

En Quenya las vocales básicas son: *a, e, i, o, u* (cortas y largas). También se pueden combinar en diptongos, que son grupos de dos vocales básicas, pronunciadas juntas como una sola sílaba. Hay tres diptongos con *-i* (*ai, oi, ui*), y tres más con *-u* (*au, eu, iu*, aunque los diptongos *eu* e *iu* son bastante raros). Las consonantes del Quenya de la Tercera Edad, son: *c(=k), d, f, g, gw, h, hy, hw, l, ly, m, n, nw, ny, p, qu, r, ry, s, t, ty, v, y, w* (esta lista no está libre de controversias; el sistema de consonantes del Quenya, es susceptible de ser analizado en más de una ocasión). La escritura Elfica, la ortografía Tengwar, mantiene también la distinción entre algunas consonantes que, en la Tercera Edad, se pronunciaban de forma parecida, y así, se mezclaron todas (*ϕ* unida con *s*, mientras que la *ñ* inicial cambió a *n*; discusión que ya hemos desarrollado en las definiciones ortográficas). En la transcripción y la ortografía que se usan en este curso, la anterior presencia de las distintas consonantes "perdidas", se refleja tan solo en dos casos: *hl* y *hr* que, originalmente son las *l* y *r* inarticuladas, y que se convirtieron más tarde en las *l* y *r* normales (y a pesar de todo, no están incluidas en la lista de consonantes de la Tercera Edad que se ofreció antes). Así nos encontramos **hrivë** (invierno), simplemente como **rivë**, haciendo de menos la típica pronunciación imaginada por Tolkien para la Tercera Edad (haciendo desaparecer la *h* y dejando la *r* normal).

Aunque aquí las consonantes *hy, gw, hw, ly, nw, ny, ry, ty, qu* (y *hr, hl*), están escritas con dos letras (*dígrafos*), deberemos evidentemente darles un sonido unitario: su pronunciación se desarrollará más adelante con más detalle. Los dígrafos *-w* representan consonantes labiales, mientras que los dígrafos *-y* son consonantes palatales; también más adelante se detallan estos términos. Debemos entender que *qu*, es simplemente una forma estética de deletrear lo que de otra manera se representaría como *cw* (la mayoría de la gente estará de acuerdo en considerar que *Quenya* es estéticamente más asimilable que lo podría ser *Cwenya*), así que *qu* al igual que *nw*, son consonantes labiales. Al contar las sílabas recordaremos que no hay una vocal *u* en *qu*; en este caso, la *u* es la *w*. Una palabra

como **alqua** (cisne) solo tiene dos sílabas: *al-qua*(=al-cwa). No debemos pensar en *al-qu-a* y deducir que son tres sílabas. En la escritura Tengwar la *qu* está representada por un solo signo, y en la mayoría de las fuentes antiguas, Tolkien tan solo usó la *q* para representarla.

CONSONANTES DOBLES:

Algunas consonantes aparecen en su versión larga o doble; las consonantes dobles opuestas a las sencillas son comparables a las vocales largas opuestas a las cortas. Casos obvios que se representan directamente en la ortografía, y son: *cc, ll, mm, nn, pp, rr, ss, tt* (p.e.: **ecco** "lanza", **colla** "esconder", **lamma** "sonido", **anna** "regalo", **lappa** "doblado en la ropa", **yarra** "gruñir", **essë** "nombre", **atta** "dos"). El grupo *pp* es extraño, y se encuentra tan solo en el material antiguo rescatado para LotR. En *Notas sobre la Pronunciación*, un apéndice de Silm, Christopher Tolkien hizo notar que: "las consonantes escritas dos veces, se pronuncian largas, así **Yavanna** tiene la **n** larga, como sonaría la de "innato", no como la **n** corta de "inicio". Las palabras como **tana** (que), opuesta a **tanna** (firma, signo), **tyelë** (interrupciones) opuesta a **tyellë** (grado); **ata** (otra vez) opuesta a **atta** (dos), deberían oírse de formas diferentes. Es posible que algunas de las consonantes escritas como dígrafos, puedan también considerarse consonantes dobles cuando aparezcan entre vocales; p.e.: **ny** = **n** larga o **n** doble palatalizada (más adelante veremos más sobre todo esto).

GRUPOS DE CONSONANTES (LO CONTRARIO DE LAS SIMPLES):

Es difícil pronunciar una secuencia de varias consonantes, por eso la mayoría de los idiomas del mundo las reducen a grupos relativamente pequeños. La palabra típica en cualquier idioma, está formada por una serie de vocales y consonantes (consonantes simples o grupos de ellas relativamente cortos), alternándose. El núcleo de cada sílaba lleva generalmente una vocal. El Quenya de Tolkien no es una excepción; este idioma posee unas reglas bastante restrictivas en cuanto a como deben combinarse vocales y consonantes dentro de las sílabas y las palabras más largas. A pesar de todo, los grupos de consonantes son bastante comunes, pero no se distribuyen "libremente" como p.e.: en inglés. Mientras que en inglés y en Sindarin se permiten grupos de consonantes al principio de las palabras, en el Quenya no (SD:417-418). Una palabra como "scream" que comienza con un grupo de no menos de tres consonantes, sería una forma imposible en Quenya y, por supuesto, impensable en español. Tolkien advirtió que el nombre con el que los **Woses** u Hombres Salvajes se autodenominaban: **Drughu**, se adaptó al Quenya como **Rú** (UT:385). El Quenya no podía conservar el grupo inicial *dr-* de la forma original de esta palabra tomada de otra lengua (esto, además del hecho de que el Quenya nunca podría tener una *d-* en esta posición). El Quenya permite un número medianamente limitado de consonantes en grupo, entre las vocales en el centro de las palabras; entre los "frecuentes" de los grupos "favoritos", Tolkien citó: *ld, mb, mp, nc, nd, ng, ngw, nqu, nt, ps, tx, x(=cs)*. Así tenemos algunos estilos típicos de palabras como **Elda** "Elfo", **lambë** "lengua, idioma", **tumpo** "encorvarse", **ranco** "brazo", etc. Finalmente diremos que, al final de una palabra solo puede haber una de estas cinco consonantes: *-l, -n, -r, -s, -t*. (Cartas:425; sin embargo, la mayoría de las palabras Quenya terminan en vocal). Los grupos de consonantes o las consonantes dobles no se encuentran al final de las palabras, aunque a veces puede ocurrir, si una vocal final desaparece (*elisión*), porque la siguiente palabra empiece por la misma o una vocal con sonido similar. En LotR tenemos curiosamente una terminación *-nn* en la frase: **lúmenn' omentielvo** (en la hora de nuestro encuentro), pero

tan solo motivada por la reducción de **lúmenna omentielvo** (esta forma completa, aparece en WJ:367 y Cartas:424). El único grupo de consonantes genuino que se puede encontrar al final de una palabra, parece ser *-nt*, usado como una específica terminación gramatical (el dativo dual que veremos en próximas lecciones), p.e.: **ciryant** (por un par de barcos), formado a partir de **ciryá** (barco). Los experimentos del Quenya más viejo de Tolkien, como nos recuerda el QL de 1915, eran más liberales a este respecto. *Qenya*, permitía más consonantes finales y hasta algún grupo de consonantes al final, pero según el estilo Quenya de LotR, desarrollado en las notas de Tolkien, la fonética se hizo más estricta. Así nos dio una lengua con un sabor más claramente definido.

PRONUNCIACION:

Vocales:

Las vocales en Quenya, son *puras*. Para quiénes quieran pronunciar las vocales élficas con cierto grado de precisión, Tolkien recomendó el modelo de las vocales italianas (como hizo Zamenhof con el Esperanto, más o menos). Los angloparlantes han adquirido el hábito de "empañar" algunas vocales, especialmente cuando no son completamente enfatizadas; así en una palabra como "banana" tan solo la *a* del centro es la que tiene el sonido propio y real de la *a*. Las otras dos no se enfatizan, suenan (insisto) como "empañadas", con una oscura reducción que los lingüistas llaman *schwa* (de la palabra hebrea que significa "insignificancia"; los libros de texto ingleses prefieren a veces el vocablo *shwa*). Pero en Quenya, todas las vocales en todas las posiciones deben pronunciarse clara y distintamente; aunque algunas tendencias "empañadoras" aún persistan.

Recordemos que el Quenya tiene vocales largas y cortas; las largas se marcan con un acento: *á, é, í, ó, ú*, mientras que las cortas se escriben normalmente. Las largas y las cortas deben pronunciarse de forma diferente. A veces una vocal larga, es lo único que diferencia a dos palabras que, de no ser así, serían muy similares, p.e.: **cu**, con una *u* corta, significa "sumergido", mientras que **cú** con una *ú* larga, es "creciente".

La *á* larga se puede asimilar a la del "father" inglés: **má** "mano", **nárë** "llama", **quáco** "cuervo". Sin embargo, el inglés no tiene nada que se parezca a la *a* corta del Quenya (2). Es absolutamente necesario dominar este tema, ya que la *a* corta es, con diferencia, la vocal más utilizada en el Quenya. Tolkien indicó que debía ser más abierta que la *á* larga. Lo que estamos buscando es una vocal que por su propio sonido (o calidad) se halle a medio camino entre la de "father" y la de "cat", pero en su longitud (o cantidad) debería expresar todo su significado en una palabra tan corta como la última de las dos citadas. La vocal que se oye en el vocablo español "padre", sería la correcta. Los angloparlantes se aferran a una *a* corta, aislando la primera parte del diptongo *ai*, como p.e. en "aisle" (pasillo).

NOTA: Si dispones de la versión original de **Starwars**, escucha cuidadosamente cuando **Harrison Ford** aparece por espacio de 45 minutos, presentándose a sí mismo como **Han Solo**: Ford consigue una pronunciación perfecta del estilo Quenya para la *a* corta, cuando dice: "Han", produciendo un sonido vocal como sería el del Quenya (p.e.: **hanu** "macho", **handá** "inteligente"; aparentemente en la palabra "Han", subyace cierta raíz Quenya). Pero después, en el transcurso de la película, la vocal de "Han" se pronuncia sin consistencia, de nuevo como la *a* larga del inglés, como la de "father" o la de "cat", que es precisamente la vocal que en Quenya debe evitarse. La consistencia lingüística no era la, ejem... "fuerza" de Starwars. Y ya de paso, ¿recuerdas **Endor**, la luna verde donde **George Lucas** colocó a sus reinventados "ositos de peluche" en la 3ª película? ¡Adivina cual es la palabra Quenya que significa "Tierra Media"! Seguramente, Lucas diría que su intención era rendir un homenaje a Tolkien...

NOTA ACTUALIZADA: Ahora ha aparecido la película de **Peter Jackson, La Comunidad del Anillo**, y puedo citar ejemplos de la banda sonora de esta película; la mayoría de los interesados en el trabajo de Tolkien habrán visto ya la película, y muchos la habrán comprado en video o DVD. Hay buenos ejemplos de la *a* corta élfica en el nombre sindarin **Caradhras** "Cuerno Rojo", tal y como lo pronuncia **Christopher Lee (Saruman)** en la escena en la que está epiando a las tropas volviendo a **Isengard**: "Así Gandalf, intenta conducirlos a Caradhras...". Lee, hace aquí una más o menos correcta pronunciación de la *a* corta en otra escena, poco después de la citada,

cuando está en lo más alto de Isengard, leyendo una invocación en Quenya: "**Nai yarvaxëa rasselya taltuva notto-carinnar...**" (pero la última palabra suena como **cárinna**, alargando la primera vocal. Después de todo, Chris Lee no es tampoco un nativo Quenyaparlatante!).

Un desafío extra para los angloparlantes es pronunciar *-a* como una verdadera vocal al final de una palabra. Donde la ortografía inglesa tiene una *-a* final, la pronunciación suele convertirla en un schwa. Contrastemos la pronunciación inglesa y la española de la vocal final en un nombre como Sara; en español, el estilo inglés de reducción o empañamiento de la vocal final no se produce. En una fuente muy antigua, Tolkien sentó que el Quenya, como el inglés, cambia el final, convirtiendo la *-a* átona en un schwa ("como en un drama inglés...", QL:9), pero no hay nada que indique que esa idea sea válida décadas después de haber escrito LotR. Aunque en realidad la fuente citada solo hacía referencia a un importante dialecto como era el Quenya, donde no se producía la debilidad de la *-a* final. Por eso, debemos intentar pronunciar una *a* completa en todas las posiciones: nunca las *a* en una palabra como **anna** (regalo), deben pronunciarse como las del nombre *Anna* en inglés.

La *é* larga es otro sonido que no se encuentra en el inglés contemporáneo. La *é* larga del inglés, se convierte en *i* larga (la *í* del Quenya) desde hace siglos, pienso que es porque desciende de una forma más habitual, como es la *ee* de *see* (ver)(3). La *é* Quenya tiene el valor de la *eh* alemana, como en *Mehr*. La pronunciación de *ai* en la palabra inglesa *air*, se aproxima algo a la *é*, pero en realidad es una *e* corta seguida de un schwa. Tolkien dice que la *é* debe ser más cerrada que la *e* corta (ver el apéndice E de LotR), aunque solo alargando la vocal que se oye en la voz inglesa *end*, no será suficiente. La calidad que se busca en esta vocal, debe estar a medio camino entre el sonido *end* y el sonido *see*, pero tan larga como la última: **nén** "agua", **ré** "día", **ména** "región".

La *e* corta se pronuncia como la inglesa de *end*. En Quenya, este sonido puede también estar al final de la palabra. Aunque en inglés, la *e* final es generalmente muda, Tolkien solía emplear el carácter *ë* en esta posición y, por eso, lo haremos así en este curso. Esto es tan solo para recordar a los ingleses que, en Quenya esta letra se pronuncia de forma diferente. Pero aunque el final *e* nunca aparece en el inglés hablado, algunos tienden a sustituirla por *i* o *ey* (siguiendo la práctica inglesa en los raros casos en que un final en *e* tiene sonido, como cuando se pronuncia *Jesse* como "Yesi", o *Karate* como "karatey"). La *e* Quenya debe tener el valor descrito más atrás en todas las posiciones. No debe pronunciarse *i*, no debe ser como el sonido de una *-y-* arrastrándose: **lómë** "noche", **morë** "negro", **tinwë** "destello".

La *í* larga se pronuncia como la de *machine*, lo mismo que la *ee* inglesa de *see*: la palabra Quenya **sí** (ahora) es similar en sonido. Otros ejemplos serían: **nís** "mujer", **ríma** "borde". Esta *í* larga debe ser considerablemente más larga que la *i* corta, que debe pronunciarse como la del vocablo inglés *pit*: **Titta** "diminuto", **imbë** "entre", **vinya** "nuevo". En una antigua fuente, Tolkien adoptó precisamente la palabra *pit* como ejemplo de la *i* corta Quenya (QL:8). Los últimos escritos sugieren que la calidad de sonido de esta vocal, debe ser como la *i* de *machine*, que en inglés es similar a la terminación (también inglesa) *ee*, que empieza con sonido y se corta en seco (la final *ee* también puede acortarse en inglés, lo que sirve para hacer la distinción entre la *i* y la *í*). Significaremos que la *i* nunca se pronunciará *ai* como en la palabra inglesa *fine* (fain)(La palabra Quenya **finë** "alarce" tiene dos sílabas, las vocales vienen a sonar como la de *pit* (mejor algo más cerrada), y la de *pet*, respectivamente). Por supuesto esto también sirve para el final en *-i* (generalmente una terminación plural). Si se me permite otra referencia a Starwars, os diré que el *Jedi* de George Lucas, podrá pronunciarse *Jedai*, pero el Quendi de Tolkien definitivamente no admite la pronunciación *quendai*. En Quenya, el final *-i* debe pronunciarse como en *Iraqi*, *Mississippi*, etc....

La *ó* larga se pronuncia más o menos como la de la palabra inglesa *sore*, pero preferiblemente un poco más tensa y cerrada (a mitad de camino entre el sonido de *sore* y el vocablo inglés *oo*, como *son*)(4): **mól** "esclavo", **tó** "lana", **óma** "voz". La *o* corta como la del inglés *for* (cuando se acentúa), o como en *box*. La calidad de esta última vocal, debe ser algo más abierta que la *a* según las descripciones de Tolkien. Él ya usó esta pronunciación en la mayoría de los casos en que grabó la lectura de *Namárië*; quizá se le

podría atribuir el acento inglés. Algunas palabras con *o*: **rondo** "cueva", **olos** "sueño", **tolto** "ocho". Por supuesto, la *o* Quenya no se pronuncia *ow* como la inglesa de *so*, *also*(5); una palabra como **tolto**, no deberá sonar "tol-tow". Nunca debe reducirse el sonido de la *o* a un schwa; hay que tener especial cuidado con la terminación *-on*, que generalmente se encuentra en nombres masculinos (y también en genitivos plurales como en el Silmarillion; ver las últimas lecciones). El estilo inglés de pronunciación para un nombre como *Sauron*, daría como resultado a un Elfo escribiendo algo como "**Sór'n**" (o más bien: "**Sóren**"). La terminación *-on* debería sonar como la primera sílaba de la palabra inglesa *online*, con la vocal completamente intacta aunque no acentuada, igual que en *Sauron*. En la película de Jackson los actores exhiben una buena pronunciación de este nombre, especialmente oyendo como lo pronuncian *Gandalf* y *Saruman*. Un buen ejemplo de la *o* corta lo tenemos en el nombre de *Mordor* tal y como lo pronuncian los dos actores citados.

La *ú* larga es la vocal de la palabra inglesa *brute*, lo que en inglés suena habitualmente como *oo* (*fool*): **Númen** "oeste", **cú** "creciente", **yuyo** "ambos". Debemos distinguir entre la *u* corta y la *ú* larga. La primera suena como la del inglés *put*. La forma ideal de la *u* corta, sería algo más redondeada que la de *put*; debería ser una versión más corta de la *ú* larga, u *oo*, como se describió antes: **Cúndu** "príncipe", **nuru** "muerte", **ulundo** "monstruo". Advierto que la *u* Quenya nunca se pronuncia *yu* como en el inglés *union*(6); **ulundo** no puede decirse *yulundo*.

Los que hablan inglés deben poner cuidado especial cuando se encuentren con una combinación *vocal+r*. En las combinaciones *ar*, *or* muchos tienen tendencia a alargar la vocal cuando en realidad debería acortarse (y muchos hacen la *r* casi sorda, especialmente cuando va seguida por otra consonante). Pero en Quenya, palabras como **narda** "nudo" o **lorna** "dormido", la vocal que va ante la *r* debe acortarse, indicando así la ausencia de acento. No se permite dejar arrastrar la pronunciación hacia "*ná(r)da*", "*ló(r)na*", no caigamos en la tentación de dejarnos llevar por los defectos de conversación del inglés.

Donde aparecen los grupos *er*, *ir*, *ur* (p.e.: en palabras como **sercë** "sangre", **tirno** "vigilante", **turma** "escudo"), los angloparlantes deberán tener cuidado de **NO** pronunciar las vocales según el modelo inglés *serve*, *girl*, *turn* (una vez tuve una profesora de inglés que describía la vocal de *girl* como "uno de los sonidos más feos del mundo de los idiomas". Ella enseñaba inglés de nivel universitario por lo que algo debería de saber, aunque creo que no lo decía completamente en serio...). La *e*, *i*, *u* cortas, deben sonar tal y como se describen más atrás, completamente independientes de la *r* que les sigue. En el apéndice E de LotR, Tolkien recalcó que *er*, *ir*, *ur* deben sonar, no como en inglés *fern*, *fir*, *fur*, sino como *air*, *eer*, *oor*(7) (así debe hacerse, en la forma natural en que un angloparlante pronunciaría *air*, *eer*, *oor*, aunque debemos comprender que esto es tan solo un modo aproximado a lo que sería la pronunciación ideal). En la película de Peter Jackson, los actores luchan por pronunciar correctamente la sílaba final del nombre **Isildur**, con resultados variables. En la escena de recuerdo (flashback), donde *Elrond* (interpretado por *Hugo Weaving*), lleva a *Isildur* al Monte Maldito y le apremia para que destruya el Anillo, la pronunciación que hace Weaving del nombre *Isildur* es muy buena, siguiendo al pie de la letra las líneas maestras que dictó Tolkien.

Los diptongos: Como complemento a lo *básico*, que es la explicación dada acerca del sonido de las vocales (lo que los lingüistas han dado en llamar *monotongos*), tenemos ahora los *diptongos*: combinaciones de dos vocales básicas que van juntas dentro de una misma sílaba, tomadas como una única vocal a la hora de construir palabras. Los diptongos en Quenya, son: *ai*, *au*, *eu*, *iu*, *oi*, *ui*.

El diptongo *ai*: Tiene el mismo sonido que aparece en la palabra inglesa *aisle*(8). No es como el de *mail*(8), aunque en la ortografía inglesa, el diptongo *ai* representa a este último

sonido (*mail*). La primera sílaba de **faila** "justo, generoso", no se pronuncia como *fail* en inglés, sino que tiene el sonido de *I* (ai), como *eye*: **Aica** "terrible", **caima** "cama", **aira** "contento". Por supuesto, la primera sílaba de la última palabra, no suena como la inglesa *air*!

El diptongo **au**: Se pronuncia como *Haus* en alemán, o más o menos como *ow* del inglés *cow*: **aulë** "invento", **laurëa** "dorado", **taurë** "bosque". Nunca sonará como en el inglés *caught*, *aura* (en estas palabras *au* se pronuncia como la *ó* del Quenya). En sus *Notas sobre la Pronunciación*, el apéndice del *Silmarillion*, Christopher Tolkien dice que la primera sílaba de Sauron debe ser como la del inglés *sour* y no como la de *sore* (sin embargo, el diptongo de *sour* en el inglés británico, va seguido por un schwa, una temerosa reminiscencia de otro tipo de terminación en *r sorda*. Este schwa, no debe sonar cuando se pronuncie Sauron).

El diptongo **eu**: No existe en inglés, pero no es muy diferente a la *o* del inglés *so*. La única diferencia es que, en inglés, la primera parte del diptongo sería un schwa, mientras que en Quenya, sería una *e* normal (como la de *end*). Algunas pronunciaciones inglesas de alto nivel que hacen sonar la *o* como en *so*, están más cercanas al *eu* Quenya (cosa que no ocurre con la pronunciación americana). Los ejemplos Quenya: **leuca** "serpiente", **neuma** "trampa", **peu** "par de labios". Este diptongo no es muy común.

El diptongo **iu**: Suena *yu* como el inglés *yule*, con arreglo a la pronunciación habitual en la Tercera Edad. Tolkien imaginó que, originalmente este diptongo se habría creado a partir de otros diptongos Quenya, enfatizando más en el primer elemento que en el último (apéndice E de LotR). Sin embargo, la pronunciación de la Tercera Edad en esta materia, se parece bastante a la inglesa. Este diptongo no es raro en absoluto; en las Etimologías, se halla en una buena cantidad de palabras (**miule** "gimoteando", **piuta** "escupir", **siulë** "incitación", y el grupo **tiuca** "obeso, gordo", **tiuco** "muslo" y **tiuya** "hinchazón"; se pueden encontrar algunos ejemplos más de *iu* en los materiales más antiguos).

El diptongo **oi**: Es fácil. Corresponde al sonido inglés *oi* u *oy*, como el de *oil*, *toy*, etc.: **coirëa** "viviendo", **soica** "sediento", **oira** "eterno".

El diptongo **ui**: A veces lo compara Tolkien con el sonido inglés *ruin*. Es un extraño ejemplo, teniendo en cuenta que la palabra *ruin* no se pronuncia como diptongo, sino con dos sílabas distintas: *ru-in*. Más bien sería *ooy*, como en la frase inglesa *too young*: **huinë** "sombra", **cuilë** "vida", **uilë** "(larga, trepadora) planta". Vemos que la combinación **qui** no contiene este diptongo; es tan solo una forma visual de definir *cwi* (p.e.: **orqui** "orcos" ←→ **orcwi**).

Todos los otros grupos de vocales no son diptongos, sino simplemente vocales que pertenecen a sílabas separadas y que deben pronunciarse separadamente. En términos lingüísticos, las vocales que se encuentran en contacto directo entre ellas sin formar por ello un diptongo, se define como *hiato*. El Elfico Primitivo no tiene aparentemente este tipo de combinaciones, al menos en el centro de las palabras: para el *Fëanor*, Tolkien saca la siguiente conclusión: "nuestros padres...construyeron palabras con las vocales y las separaron mediante las consonantes, como si fueran paredes..." (VT39:10). Pero algunas consonantes se han perdido en Quenya, por eso las vocales (en un principio separadas), han ido tomando contacto directo (VT39:6). En Quenya podemos encontrar palabras polisílabas compuestas exclusivamente por vocales, como **Ëa** (uno de los nombres del universo), o como **oa** (fuera). Las combinaciones más frecuentes de vocales formando

hiato, son: *ea*, *eo*, *ie*, *io*, *oa*; cada vocal debe sonar con su propio sonido. Tolkien enfatizó este hecho añadiendo diéresis o puntos a una de las vocales, y dentro de la inconsistencia gramatical aquí impuesta por el escaso material disponible, nosotros vamos a escribir: *ëa* (*Eä*), *ëo* (*Eö*), *oë*. De esta manera no tendremos excusa para cometer errores al pronunciar *ëa* como en el inglés *Herat* o *please*, o *oë* como en *canoe* o *foetus* (son posibles también otras distorsiones: Cate Blanchett, simplemente redujo **Eärendil** a **Erendil** en la única vez que su versión de Galadriel tuvo que pronunciar ese nombre en la película de Jackson: "Te doy la luz de E(ä)rendil, nuestra más bienamada estrella..." ¿Podría alguien por favor ponernos una vocal más en la versión del director?

En este curso no vamos a usar la diéresis en la combinación *ie* (excepto cuando sea terminación), y *oa*, pero como se indica en ciertos manuscritos de Tolkien acerca del deletreo de *ië* y *oä*, las vocales deben pronunciarse por separado, y no juntas como en el inglés *piece*, *tie*, *load*(9). De acuerdo con esto, Christopher Tolkien en Notas sobre la Pronunciación que añadió al Silmarillion, indica que el nombre **Nena** de be pronunciarse **Ni-enna**, no *Nena* como si *ie* fuera una sola pieza (inmediatamente después del punto en el que Cate Blanchett distorsiona el nombre *Eärendil*, pronuncia la palabra **namárië** (adiós). Me alegro de poder decir que, en esta ocasión, hizo un mejor trabajo con esta palabra, pronunciando el *-ië* más o menos bien!) Algunas palabras con vocales en hiato: **fëa** "alma", **lëo** "sombra", **loënde** "año-medio" (el día medio del año en el calendario Elfico), **coa** "casa", **tië** "camino".

Consonantes:

La mayoría de las consonantes Quenya son fáciles de pronunciar para la gente que está acostumbrada a un idioma occidental. Debemos observar estos puntos:

[.] La **c** siempre se pronuncia **k**, nunca **s**; es cierto que Tolkien usa la letra **k** en vez de la **c** en muchas fuentes. **Celma** (canal), o **ciryä** (barco) no se pronuncian *selma* y *siryä* (esto viene de la gramática Sindarin: cuando *Celeborn* se pronunciaba *Seleborn*, en la versión animada de LotR de Rankin/Bass, lo que da a entender que los productores nunca han visto el famoso apéndice E).

[.] En los grupos **hw**, **hy**, **hl**, **hr**, la letra **h** no se pronuncia por separado. Estos son *dígrafos* que representan una consonante unitaria.

[.] ¿Cómo podemos pronunciar **hl**, **hr**, cuando en su origen tanto **l** como **r** eran sordas? Esto era así porque se pronunciaban sin hacer vibrar las cuerdas vocales, resultando lo que podría describirse como *susurrantes* versiones de **l** y **r** normales (si eres capaz de aislar la **l** inglesa de *please*, tendrás una **l** sorda, aunque en este caso, es solo incidentalmente sorda debido a la influencia de la **p** sorda explosiva que le precede. En inglés no existe una **l** sorda como sonido independiente, como pasaba en el *Quenya* original). En el *Quenya* estos sonidos son bastante raros; los ejemplos incluyen: **hrívë** (invierno), **hlóccë** (serpiente, dragón).

Tolkien sin embargo, afirmó que en la Tercera Edad **hr** y **hl** venían pronunciándose como las **r** y **l** sordas normales, aún cuando el deletreo **hl**, **hr** aún persiste en la escritura.

[.] Como **hw** se corresponde con la **wh** inglesa en los dialectos donde ésta se distingue de la **w** normal (p.e.: *witch* y *which* son dos palabras audiblemente distintas; en el inglés-americano así como en el del norte británico se mantiene esta distinción, aunque ya se ha abandonado en la Pronunciación Británica Recomendada). **Hw** es simplemente una (débil) versión del sonido que se hace cuando se sopla una vela. **Hw** no es un sonido muy frecuente en el *Quenya*, pero aquí hay una pequeña muestra de las palabras que nos podemos encontrar: **hwan** (hongo), **hwarma** (barrera), **hwarin** (torcido), **hwerme** (muestra, código), **gesta** (brisa, aliento, soplo de aire)(también como verbo: **hwesta** = soplar), **hwindë** (remolino).

[.] Como **hy** representa a un sonido que puede encontrarse en inglés, pero que no se reconoce como dos consonantes diferentes en este idioma. **Hy** denota lo que era un término alemán definido como *ich-Laut* o "sonido ich", hasta que se ejemplificó como *ch* en la palabra alemana *ich* (yo)(10). Para los angloparlantes podría sonar más como **sh** (alguien podría imaginarse a Kennedy entrenando larga y duramente para terminar diciendo: "*Ish bin ein Berliner*"). Como ya he dicho, en inglés se puede oír una débil versión de este sonido en cuestión, en palabras como *hew*, *huge*, *human*; la *h* se puede pronunciar como una (oscura) *hy*. En SD:418-419, Tolkien afirma que en Quenya o Avalonio el sonido *hy* es "aproximadamente equivalente a la...*h* de *huge*". En el apéndice E de LotR, también puntualizó que *hy* es como la relación existente entre *y* y *hw* (ya explicada) con la *w* normal: una es sorda y la otra sonora. Así, otra forma de llegar a *hy*, sería empezar con el sonido de la *y* (como en *you*), y producir una variedad susurrante de esta. Una vez extendido el sonido, solo tienes que consolidarlo; se debe pronunciar con la misma fuerza que la *sh* inglesa: **hyarmen** (sur), **hyalma** (concha), **hyellë** (cristal). Parece ser que *hy* aparece como normal general al principio de las palabras; **ahya-** (cambio), es el único ejemplo conocido (de momento) de *hy* colocada entre vocales y en el centro de una palabra. No obstante, en la combinación **ht**, la *h* siguiendo a ciertas vocales debe pronunciarse como *hy*; ver más adelante. En el apéndice E de LotR, Tolkien asegura que los parlantes del *Westron* (*Oestron* en la traducción española)(el supuesto "lenguaje original" del Libro Rojo que Tolkien "tradujo" al inglés), sustituían el sonido *sh* por el Quenya *hy*. Los angloparlantes que no cuiden la sutileza de los detalles fonológicos, pueden por supuesto hacer lo mismo: convertir una palabra como **hyalma** en "*shalma*". Esta sería en teoría una pronunciación que también existiría en la Tierra Media, aunque no sería más importante que la propia pronunciación Elfica (y parece más seguro apostar por la segunda!). Supongo que habrá muchos angloparlantes a los que les resultará difícil explicar la diferencia. Incidentalmente, se puede conseguir un bonito sonido *hy* empezando por el de *sh*; solo hay que asegurarse de que tu lengua no esté levantada (puedes apretar su punta contra los dientes inferiores para obtener el efecto deseado). Si intentas pronunciar *sh* con la lengua en esta posición, deberías poder conseguir un sonido como el de *hy*.

[.] Aparte de su función en los grupos **hw**, **hy**, **hl**, **hr**, la letra *h* representa un sonido independiente, que se pronuncia de forma diferente dependiendo de la posición que ocupe. Parece que, originalmente la *h* Quenya (al menos por la parte que le toca de la **kh** del Elfico Primitivo), era típicamente más fuerte que la *h* inglesa, es decir, una *h* "aspirada" como la de *high*. En *Fëanoriano* parece ser que se pronunciaba como la *ch* del alemán *ach*(11), o como la escocesa de *loch*(12), o como la *x* cirílica. En la fonética de la escritura, el sonido se representaba como (x). Más tarde, en el principio de las palabras se fue debilitando la (x) y convirtiéndose en un sonido como el de la *h* inglesa. En el apéndice E de LotR Tolkien nos informa de que la letra *Tengwar* que corresponde a esa (x), se llamaba originalmente **harma**; se llamaba así naturalmente porque la inicial del nombre era un ejemplo del sonido de la letra en cuestión (x). Pero cuando (x) en esta posición, cambió eventualmente a la *h* inglesa, el *tengwa* correspondiente se renombró como **aha**, de forma que, (x) en el centro de las palabras no quedara debilitada. Se extraen estas reglas de todo esto: al principio de las palabras (ante una vocal), la letra *h* se pronunciaba como la *h* inglesa, pero en el centro de las palabras, la *h* se pronunciaba (x): como entre vocales, en **aha** (ira), y de forma similar ante la *t* en palabras como **pahta** (cerrado), **ohta** (guerra), **nuhta-** (atrofiar).

En una fuente posterior, Tolkien afirma que "en Quenya y en Telerin, la (x) se convierte en *h* en la mayoría de los casos" (VT41:9). Cualquier palabra como **aha** puede sin embargo pronunciarse con el estilo inglés de *h* "aspirada". Pero el grupo *ht* probablemente deba siempre pronunciarse (xt); la *h* "aspirada" más débil sería difícilmente audible en esas circunstancias.

Esta regla precisa de una modificación. Probablemente la *h* ante la *t* se pronunciaba originalmente (x) en todos los casos. Siguiendo a alguna de las vocales *a*, *o*, *u*, persistía la pronunciación como en los ejemplos **pahta**, **ohta**, **nuhta** anteriores. Pero siguiendo a las vocales *i*, *e*, el original (x) se convertía en un sonido similar al alemán *ich* (el alemán pudo

proporcionar a Tolkien la inspiración necesaria para desarrollar toda esta parte de la fonología Quenya). Así, en palabras como **hete** (lanza), **rihta** (sacudir), la *h* se pronunciaba tal y como se ha descrito antes la *hy*. De nuevo Tolkien imaginó que los Humanos (Mortales) de Westron (Oestron), tenían cierta tendencia a sustituir el sonido original por el sonido de la *sh* inglesa, y decir: "eshtë", "rishta".

[.] La **l** Quenya "representa más o menos el sonido inglés de la **l** inicial en "let"" (apéndice E de LotR). ¿Porqué especificó Tolkien que la **l** Quenya corresponde al sonido de la **l** inicial inglesa (con independencia de la posición que esta ocupe en la palabra Quenya)? Tolkien era perfectamente consciente de que la **l** en el inglés británico se pronuncia de forma diferente según la posición que ocupe. Una inicial **l**, como en *let*, tiene un sonido claramente "de *l*" y, este es el tipo de **l** que se usa en Quenya en todas las posiciones (lo que es también el caso de otros idiomas como el alemán). Pero cuando la **l** no es inicial, el inglés en la mayoría de los casos emplea lo que podríamos llamar una "**l** oscura", que se diferencia de la "clara" en que la primera se pronuncia *arqueando* hacia arriba la parte trasera de la lengua: contrastemos los dos sonidos de la **l**, en dos palabras como *let* (**l** clara) u *fill* (**l** oscura). Comparada con la clara, la oscura suena en un tono más bajo, y este es precisamente el sonido que debemos evitar en Quenya. Este puede ser uno de los problemas de los americanos, ya que sus **l** tienden a ser más oscuras en todas las posiciones, incluso las que son iniciales (al menos así es como se perciben con unas orejas europeas). Los perfeccionistas también observarán otro detalle: en Cartas:425, Tolkien mencionó la **l** Quenya "entre dientes", sonido que se consigue tocando con la punta de la lengua los dientes superiores. En inglés se usa habitualmente una **l** "alveolar", que es un sonido producido con la punta de la lengua colocada algo más atrás, por la parte anterior de los dientes pero sin tocarlos. Esto también produce un sonido más oscuro. Cuando pronunciemos una **l** Quenya, deberemos asegurarnos de que la lengua toque los dientes.

[.] La **n** Quenya es como la inglesa. Por regla general, este sonido ha sido siempre el de una **n** normal, pero en algunos casos representa a la vieja *ng* como la del inglés *king*, *ding* (debo advertir que con la *g* no hay diferencia entre lo que se lee y lo que se escribe). A diferencia del inglés, en Quenya si puede haber una *g* al principio de una palabra. Como ya se ha dicho a la hora de describir las reglas ortográficas, Tolkien usó a veces la letra *ñ* para representar a la vieja *ng*, p.e.: **ñoldor**. Añadió en una ocasión una nota al pie a la palabra **Noldor** (deletreada así), informando al lector de que la inicial **n** se pronunciaba *ng* como en *ding* (Cartas:176). Esta es, sin embargo, la pronunciación arcaica; la gente que habla el Quenya diario de *Frodo* dice simplemente *Noldor*: el apéndice E de LotR indica claramente que en la Tercera Edad, la inicial *ñ* debía pronunciarse como una **n** normal, e incluso la *ñ* Elfica se ha traducido como **n**. Aquí hemos adoptado el mismo sistema, por lo que la **n** en todos los casos representará a la **n** inglesa normal, independientemente de su historial fonológico en Quenya. Digo "en todos los casos" porque delante de la *c(=k)*, *g*, *qu*, la **n** aún se pronuncia *ñ*. Esto no supone un gran problema, pues es la forma habitual de pronunciación del inglés y bastantes más idiomas. En una palabra como **anca** (mandíbula), el grupo *nc* pasa a pronunciarse *nk* como en inglés *tank*, y en una palabra como **anga** (hierro) la *ng* debe sonar como la *ng* inglesa de *finger*(13). Tengamos en cuenta que cuando aparece en el centro de las palabras, la *ng* Quenya debe pronunciarse con la *g* muy audible (esto sirve también para el grupo *ngw* como en **tengwa** "letra"). Hemos descrito no solo la *ñ* sino también la *ng* inglesa de *king*, ya que ambas son la misma *g* (pero, cuidado: la *ng* Quenya no debe pronunciarse con sonido *nj* como en *ángel*, sino como en *soga*. El sonido de una *g* blanda como la del inglés *gin*(14), no existe en Quenya.

[.] La **r** Quenya "representa una *r* vibrante en todas las posiciones"; el sonido no decae ante una consonante (como ocurre en el inglés británico con *part*)(apéndice E de LotR). La **r** inglesa es mucho más débil que la Quenya. Esta debilidad viene dada por la tendencia a desaparecer de la pronunciación ante otra consonante y al final de las palabras (excepto cuando la siguiente palabra empieza en vocal y, por analogía, algunos angloparlantes introducen el sonido *r* cuando una palabra debería terminar en vocal y va ante otra que empieza también en vocal. Esto sería como si *vanilla ice*(15) se convirtiera en *vanillar ice*

o, si te gustara mucho, en *vanilla rice!*(**16**) Por supuesto, esto no ocurre en el Quenya). La *r* Quenya debe ser vibrante, como la española, la italiana, la rusa, etc., o incluso como la del inglés de Escocia. Ciertas sutilezas de la gramática Tengwar, sugieren que la *r* Quenya podría quedar algo más debilitada cuando va inmediatamente delante de consonantes (como oposición a las vocales), y al final de las palabras. No obstante deberá tener una vibración notoria, lo suficiente como para que se produzca un sonido completamente distinto en cada una de estas posiciones: **parma** (libro), **erdë** (semilla), **tasar** (sauce), **Eldar** (Elfos). La vocal ante la *r*, no debe alargarse o ser afectada de manera alguna. En la película de Jackson, los actores que interpretan a *Gandalf* y *Saruman* pronuncian **Mordor** correctamente, con erres vibrantes y vocales cortas (sin embargo, el *Frodo* de *Elijah Wood*, dice invariablemente *Módó* con unas erres completamente "planas", sin sonido). En la película, *Mordor* es el nombre Sindarin de Tierra Negra pero, por su forma y pronunciación, la palabra podría pasar perfectamente por "mordor", el vocablo Quenya que significa "sombras" o "manchas" (el plural de "mordo").

La *r* "uvular"(**17**), que es común en idiomas como el francés y el alemán, puede aparecer en Quenya por lo que nos dice el apéndice E de LotR: "un sonido que los Elfos encontraban desagradable..." (esto sugiere quizá que era así como los Orcos pronunciaban la *r*!).

[.] La consonante *s* es siempre sorda, "...como en inglés lo son: "so", "geese"..." (apéndice E de LotR). La *s* en inglés suele sonar como *z*, aunque se escriba *s*. Por ejemplo, aunque la *s* de *house* es sorda, en su plural *houses* tiene sonido (por esta razón Tolkien afirmó que a él le hubiera gustado más el término *houzes*; ver PM:24). Cuando pronunciemos Quenya, deberemos tener cuidado de no hacer la *s* sonora, convirtiéndola en *z*: **asar** (fiesta), **olos** (sueño), **nausë** (imaginación). El Quenya del Exilio en la Tercera Edad no tiene ningún sonido *z* (Tolkien imaginó que habría tenido quizá una *z* en el primer período, pero con el tiempo se convirtió en *r*, fundiéndose con la *r* original. Por ejemplo, en UT:396, se indica que el plural de **olos** (sueño) era en un principio **olozi**, pero después se convirtió en **olori**). Donde figura entre vocales, la *s* representa a la vieja ϕ (más o menos *th* como en *thin*); las palabras **asar** y **nausë** mencionadas antes, representan a las antiguas **a ϕ ar** y **nau ϕ ë** que se encontraban en la ortografía Tengwar.

[.] Sobre la *v* y la *w*: asumiremos que se pronuncian como en *vine* y *wine*(**18**) respectivamente (pero la inicial *nw* no es estrictamente *n+w*, sino simplemente lo que se llama una *n* "labializada"; ver más adelante). Hay sin embargo, algún punto que no está muy claro en este tema: el apéndice E de LotR parece indicar que en el Quenya de la Tercera Edad, la inicial *w* debía pronunciarse como *v* : se dice que el nombre de la letra tengwa *vilya*, fue en un principio *wilya*. Por otra parte Tolkien indicó que la palabra **véra** (personal, privado, propio), fue **wéra** en el llamado *Viejo Quenya* (PM:340). En las Etym, la evidencia es algo diferente. A veces Tolkien emplea las raíces primitivas de la *w* para producir palabras con *v*-, como cuando la raíz **WAN** produce la palabra Quenya **vanya-** (ir, partir, desaparecer). Otras veces enumera listas de formas dobles, como cuando la raíz **WÁ** (o **WAWA**, **WAIWA**) produce las Quenya **vaiwa** y **waiwa**, significando las dos "viento". Bajo la raíz **WAY**, Tolkien dio una palabra "envolvente" como **w-vaia**, indicando evidentemente una forma doble: **waia** y **vaia** (todos los otros ejemplos se encuentran en LR:397). En LR:398 hay varias formas dobles, pero en el caso del verbo **vilin** (yo vuelo) que procede de la raíz **WIL**, Tolkien lo cambió curiosamente a **wilin**. ¿Decidió de repente tomar la ortografía del Viejo Quenya para no tener que elegir entre una y otra?

El peso de la evidencia parece indicar que al principio de las palabras la *w*- acaba pronunciándose como una *v*- normal, como ocurría en la Tercera Edad; cuando Tolkien ofrece formas dobles en *w*- y *v*-, debemos pensar que la primera es la forma arcaica. No obstante, aún no tengo claro este punto, aunque donde Tolkien use una forma *v*- en vez de la *w*- (sola o como alternativa a la *w*-), yo usaré también la forma *v*- en este curso (esto concierne también a **wilin**!) A pesar de todo, es posible que de acuerdo con la pronunciación de todas las iniciales en *w*- en la Tercera Edad, estas debieran sonar como *v*-; la distinción original entre la inicial *v*- y la *w*- se ha perdido en el idioma hablado. No está claro si Tolkien considera que esta distinción se sostiene consistentemente en la gramática tengwar o no (como cuando se describe la distinción entre ϕ y *s*, aunque

acaben las dos pronunciándose *s*). Así la letra llamada *wilya=vilya*, aún se usa como *v* representando a la *w*, mientras que otra letra *vala*, se usaba simplemente como *v*. En el caso de los grupos *lw* y *lv*, la distinción podría definirse alterando la pronunciación de la última: "para *lv* y no para *lw*, muchos Elfos usaban *lb*" (apéndice E de LotR). Así que una palabra como ***elvëa*** (estrellado, radiante), podría pronunciarse ***elbëa***, y también podría escribirse en tengwar. Aunque frecuente, esta no parece ser una pronunciación demasiado habitual, y la ortografía empleada por Tolkien apunta hacia la forma *lv*. Por ejemplo ***celvar*** (o ***kelvar*** "animales"), en vez de ***celbar*** en el habla de *Yavanna* y *Manwë* en el Silm, capítulo 2. En PM:340, Tolkien da una palabra Quenya que significa "rama", y es ***olba*** en vez de ***olva*** (a pesar de todo).

[.] La letra *y* solo se usa como consonante, como la del inglés *yes*: Tolkien simplificó este tema y lo definió como "una de las mayores aportaciones del latín a las reglas gramaticales del Quenya" (Cartas:176). La "vocal" *y*, como la alemana *ü* o la francesa *u* de *lune*, no existe en Quenya (aunque sí en Sindarin).

El tema de la aspiración:

Hay cierta incertidumbre a la hora de considerar la pronunciación exacta de los registros de la *c* sorda (=k), *t*, *p*: en inglés como en otros idiomas, cuando estos sonidos aparecen ante una vocal, al principio de la palabra, son *aspirados*. Esto es: una *h*- soltando el aire y luego introduciéndolo. En esta situación se encuentra un manojito de combinaciones: *k+h*, *t+h*, *p+h* (como en *backhand*, *outhouse*, *scrap-heap*). El que está hablando no es consciente de todo esto, no percibe realmente los distintos sonidos de la *h*: solo al principio de la palabra es cuando esperamos oír *k*, *t*, *p*. Pero en algunos idiomas como el francés, el ruso y (quizá el más importante) el finés, no existen demasiadas *h* siguiendo a estas consonantes citadas cuando se encuentran en determinadas posiciones.

¿Deberían las *t*, *p*, *c*, del Quenya ser aspiradas como en inglés, o deberían pronunciarse como en francés o en finés? Esta cuestión no la aborda directamente Tolkien en ninguno de sus trabajos publicados. Podemos decir que las *t*, *p*, *c*, Quenya son descendientes directas de las consonantes del Elfico Primitivo, las cuales no eran aspiradas, ya que en la antigua lengua ya existían otros sonidos aspirados como *th*, *ph*, *kh*, que se convirtieron más tarde en las *s*, *f* y *h* Quenya (p.e.: dos palabras primitivas completamente distintas como ***thaurâ*** (detestable) y ***taurâ*** (dominante, magistral), donde la *th* de la primera debe sonar (en boca de un angloparlante) de la peor manera imaginable! Sin embargo, la *t* de la segunda debe pronunciarse al estilo francés, sin aspiración). Así, las Quenya *t*, *p*, *c* que no son aspiradas, ¿han sido así desde las lenguas primitivas?

Desde que los sonidos aspirados primitivos se cambiaron, añadiendo aspiración a *t*, *p*, *c*, ya no hay lugar a la confusión. Podría tener su importancia dado que, en los sistemas de escritura ideados para el *Fëanor* había originariamente letras diferentes para los sonidos aspirados: "El sistema Feanoriano original, también poseía notas con la extensión de las raíces, por encima y por debajo de los renglones escritos. Estas representaban a las consonantes aspiradas (p.e.: *t+h*, *p+h*, *k+h*)" (Apéndice E de LotR). Sin embargo, estas no son las letras *t*, *p*, *c* Quenya. Considerando todo esto, creo que las *t*, *p*, *c*, en Quenya deben pronunciarse sin aspiración.

Para los que acostumbran a deslizar el aire para producir una *h* después de estas consonantes, puede ser difícil su pronunciación hasta que sean realmente conscientes de toda su entidad. Un maestro de fonología me dijo en cierta ocasión, que una manera de conseguir una buena aspiración era practicar la pronunciación de *t*, *p*, *c/k*, con una vela encendida delante de la boca; el objetivo es conseguir los sonidos de estas consonantes sin

que oscile la llama (ya que el aire que debería salir y no sale, es el que provoca el efecto de la aspiración).

Las contrapuestas "sonoras" a *t*, *p*, *c/k*, son *d*, *b*, *g*(fuerte) respectivamente, y no son aspiradas en inglés. Por esta razón, los que están acostumbrados a los sonidos sordos pronunciados en sus variaciones aspiradas (erróneamente), perciben sonidos sordos sin aspirar, como sonidos complementarios. Pronunciadas sin aspirar, las palabras Quenya como **tarya** (rígido), **parma** (libro) o **calma** (lámpara), pueden sonar como *darya*, *barma*, *galma* a los oídos de los angloparlantes (los franceses, rusos o fineses no tendrán confusión). Cuando se pronuncian algunas de estas palabras, no se deben hacer vibrar las cuerdas vocales para producir los sonidos *d*, *b*, *g*. Aunque no deberíamos perder demasiado tiempo en intentar añadirles aspiración; como ya he dicho, la pronunciación correcta de las *t*, *p*, *c* Quenya, no se encuentra publicada en ningún sitio. Si realmente no es correcto el añadir la aspiración a estas consonantes, por lo menos nos equivocaremos menos que Tolkien cuando leyó Namárië.

Consonantes palatalizadas y labializadas:

En Quenya encontramos palabras como **nyarma** (cuento), **tyalië** (jugar) o **nwalca** (cruel). Del deletreo de ellas, parece desprenderse que algunas palabras empiezan con grupos de consonantes: *n+y*, *t+y*, *n+w*. Sin embargo, esto no estaría de acuerdo con lo establecido en el Informe Lowdham, que dice: "El *Adunáico* como el *Avalonio* (Quenya), no permiten más de una consonante básica al principio de cualquier palabra" (SD:417-418). Entonces, ¿cómo se explica esto?

La solución parece estar en que las "combinaciones" como la *ny* de **nyarma**, se consideran como una sola consonante: *ny* no sería un grupo formado por *n+y*, sino un mismo y único sonido oportunamente representado por la letra *ñ* de la ortografía española (como en *señor*). Por supuesto, el sonido real se parecerá mucho más a *senyor*, aunque la *ñ* sea en realidad una sola consonante. Esta supuesta *ñ* no es más que una versión "palatalizada" de la *n*, una *n* que se "tiñe", se matiza hacia la *y*. El inglés usa una consonante palatalizada diferente, representada por el dígrafo *sh* (lo que no es, ni mucho menos, un conjunto *s+h*); esto se puede describir como "una *s* palatalizada". Con el fin de comparar al detalle la pronunciación de *s* y *sh*, podemos percibir el mecanismo de palatalización en nuestra propia boca: una consonante se palataliza cuando se arquea la parte de atrás de la lengua hacia el "tejado" de la boca (el paladar, de ahí el término "palatalizada"). La relación entre la *s* y la *sh* es similar a la que existe entre la *n* y la *ny* Quenya (*ñ* española).

Además de la *ny* en Quenya son también palatalizadas las consonantes *ty*, *ly*, *ry* (p.e.: en **tyalië** (jugar), **alya** (río), **verya** (hervir)); estas son palatalizadas contrarias a las normales *t*, *l*, *r*. Con referencia a *ty*, Tolkien escribió que se podía pronunciar como la *t* del inglés *tune* (ver p.e.: SD:418-419); (debemos advertir que, cuando dice esto, está pensando en dialectos donde existen vocablos como **tyoon**; este no es el caso del inglés americano).

En *Gondor*, algunos Mortales Quenyaparlantes pronunciaban supuestamente la *ty* como *ch*, como la del inglés *church*, lo que no se acercaba ni de lejos a lo que debería ser la pronunciación Elfica correcta. Así que para la consonante *ly*, sería similar el uso de *lh* como en el portugués *olho* (ojo). En el apéndice E de LotR, Tolkien hizo notar que la *l* debería tener también "cierto grado de palatalización, entre la *e*, *i* y una consonante, o como terminación después de *e*, *i*". La frase "cierto grado", parece sugerir que la *l* no debe tener un "soplo completo" de palatalización en las posiciones descritas (como en el sonido *ly*), sino que en palabras como **Eldar**, **Elfos** o **amil** (madre), la *l* debería tener un ligero tinte de palatalización.

Además de las consonantes palatalizadas, tenemos las labializadas: *nw*, *gw*, *qu*(=*cw*). No son realmente grupos *n+w*, *g+w*, *c+w*. Por el contrario, representan a *n*, *g*, *c(k)*, pronunciadas con *labios de "pucheros"*, como para pronunciar la *w*: con los labios de

“pucheros”, la consonante se “labializa” (esta palabra viene del término latín que se usa para definir “labios”). La *qu* Quenya, puede pronunciarse como la inglesa de *queen*, pero lo ideal sería pronunciarla como *k* y *w* unidas en un sonido único (es verdad que existe cierta fuente antigua en la que Tolkien afirma que, aunque *qu* era en su origen solo una *k* “acompañada por labios redondeados”, “ahora suena prácticamente como la *qu* inglesa”: una *k* “redondeada” y seguida por un sonido *w* independiente”: Ver *Parma Eldalamberon*, número 13, página 63. No obstante, creo que esta idea puede descartarse por medio de la información suministrada por fuentes más modernas, indicando que en el Quenya no existen grupos de consonantes en los inicios de las palabras: SD:417-418). *Nw* y *gw* representan versiones unidas de *n/w*, *g/w*. Debemos concluir que *nw* es una sola consonante labializada y solo al principio de la palabra, donde representa a la antigua *ngw* (p.e.: Tolkien podría también haber deletreado *ñw* usando la *ñ* en vez de la *ng*). En el centro de las palabras, p.e.: en ***vanwa*** (ido, perdido), la *nw* es realmente un grupo *n+w*, y así está descrito en la ortografía *Tengwar*, pero las consonantes labializadas *qu* y *gw* también se hallan en el centro de las palabras. De hecho, *gw* tan solo se encuentra en esa posición, y siempre en la combinación *ngw* (no *ñw*, sino *ñgw*, incluso usando *ñ* como hizo Tolkien): ***lingwë*** (pez), ***nangwa*** (mandíbula), ***sungwa*** (vaso).

El tema de la longitud:

Puede parecer que cuando se encuentran entre vocales, las consonantes palatalizadas y labializadas cuentan como largas o dobles (como si los dígrafos representaran grupos de consonantes después de todo). Contra el uso de la *ñ* con el valor español, está el de la *n* palatalizada (y no como Tolkien hacía con frecuencia: el de la *ng* como en *king*), nos podemos plantear si una palabra como ***atarinya*** (mi padre)(LR:61), se representa como ***atarña***. Si es así, el grupo *ny* en el centro de las palabras denotaría una *n* “muy” palatalizada. Entonces, la misma palabra “Quenya”, se pronunciaría ***Queña*** en vez de ***Quen-ya***. Otra posibilidad sería ***Queñya***, con la *n* palatalizada correctamente, aunque aún habría un sonido relativamente distinto al de la *y* que le sigue y no sería el mismo sonido que el de la *ny* al principio de la palabra). Al leer una versión de *Namárië*, Tolkien pronunció (al menos una vez) la palabra ***inyar*** con el sonido ***iññar*** (aunque la segunda vez dijo simplemente *inyar*, con *n+y*). En cualquier caso, los grupos *ny*, *ly*, *ry*, *ty*, *qu*(=*cu*), deben contar (para la aplicación del acento) como dos consonantes largas o un grupo de consonantes (ver más adelante), aunque también está claro que, a veces, deben analizarse por separado, como consonantes unitarias.

Acentuación / Énfasis:

Dondequiera que exista un idioma con palabras polisílabas, sus parlantes enunciarán algunas de estas sílabas con más fuerza que las otras. Decimos en este caso, que esas sílabas son enfatizadas o acentuadas. En algunos idiomas, no se enfatizan unas más que otras, p.e.: el japonés pone la misma intensidad aproximada en todas las sílabas, resultando para los extranjeros un idioma poco atractivo, al que se refieren como a “una máquina de disparar palabras”. Pero en los idiomas occidentales, lo normal es una gran variedad de énfasis: algunas sílabas se enfatizan, y otras, naturalmente no...

Las reglas que definen cuales se enfatizan y cuales no, varían considerablemente. Algunos idiomas usan un sistema muy simple: en francés, las palabras que no llevan énfasis se

acentúan siempre en la última sílaba. Para los nativos, **París** no es *PARís* como sería por ejemplo en inglés, sino *parIS* (la *s* en francés y en esa posición no se pronuncia, pero esto no influye para nada en el acento). El sistema finés es también muy simple, enfatizando todas las palabras en la primera sílaba: los ingleses dirían “naturalmente” *He/SINKI*, pero los residentes de la ciudad insistirían en llamarla *HELSinki*.

Dado que el finés fue una fuente importante en la inspiración de Tolkien, se podía pensar que se limitó a copiar ese simple sistema de acentuar todas las palabras en la primera sílaba para aplicarlo al Quenya. En la historia ficticia o “interna” del idioma, imaginó un período antiguo en el que las palabras se acentuaban así (el llamado “período de retractación”, WJ:366). No obstante, este sistema fue reemplazado por uno nuevo, antes ya de que los *Noldor* partieran hacia el Exilio, por lo que el Quenya como idioma en la tradición de la Tierra Media, empleó diferentes diseños de acentuación que se describen con detalle en el apéndice E de LotR. Este es el sistema que usaremos (parece que Tolkien lo copiara del Latín!)

Las palabras de una sola sílaba como **nat** (cosa), no plantean ningún problema como es obvio; esta única sílaba es también la única candidata a recibir el acento. Las palabras polisílabas más simples, las de dos sílabas, tampoco crean ningún problema: en el apéndice E de LotR, Tolkien observó que “en palabras de dos sílabas (el acento) recae, prácticamente en todos los casos, en la primera sílaba”. Como implica esta frase, puede haber algunas excepciones; la única conocida es la de la palabra **avá** (no lo hagas!), que se acentúa en la sílaba final: *aVÁ* (aunque esta única palabra también aparece con la forma alternativa **áva**, acentuada en la primera sílaba cumpliendo con la regla general: *Áva*). El nombre del *Reino Bendito*, **Aman**, lo he escuchado pronunciar varias veces con el acento en la segunda sílaba en vez de en la primera, aunque la pronunciación correcta sería *AMan* si nos fiamos de las reglas dadas por Tolkien (*AmAN* podría ser la capital de *Jordania*!)

Las palabras largas con tres o más sílabas, son ligeramente más complicadas para acentuar. Muchas de ellas se acentúan en la segunda o en la última sílaba. Sin embargo, en algunos casos el espacio entre la segunda sílaba y la última, no está cualificado para llevar un acento: esta sílaba no se acentúa si es corta. ¿Cómo se reconoce una sílaba corta?: si no contiene una vocal larga (acentuada), es sin duda, un buen principio. Una vocal así, es necesariamente corta. Si la vocal va seguida por una sola consonante o por ninguna en absoluto, esa sílaba tiene alguna posibilidad de llevar un acento. Lo único que ya podría confundirla con una sílaba larga, sería que, en vez de una vocal corta, fuera uno de los diptongos: *ai*, *au*, *eu*, *oi*, *ui*, *iu*. Dos vocales combinadas en un diptongo, tienen el mismo valor en cuanto a longitud que una sola vocal larga (marcada con un acento). Pero si no hay diptongo, si no hay vocal larga y no hay vocal corta seguida por más de una consonante, la sílaba en cuestión será irremediablemente corta. Si todo esto se concentra de la segunda a la última sílaba en una palabra de tres o más sílabas, la penúltima de esas sílabas tiene todos los números para llevar el acento. En algunos casos, el acento se traslada una posición hacia delante, cayendo en la tercera sílaba desde el final (no importa lo que esta sílaba parezca). Tolkien hizo notar que las palabras con varias formas “son las favoritas de los idiomas Eldarin, principalmente del Quenya”. Ejemplos:

[.] Una palabra como **westalë** (boda) se acentúa *VESTalë*. De la segunda a la última sílaba no pueden recibir el acento porque su vocal (la *a*) es corta y va seguida por solo una consonante (la *l*); así que el acento se traslada una posición hacia delante, a la tercera sílaba desde el final. Las formas plurales como **Teleri** (el mar de los Elfos) e **Istari** (los Magos), a veces se pronuncian mal: *Te/ERI*, *IsTARI*; aplicando las reglas de Tolkien, hemos de concluir que se deben pronunciar: *TELeri*, *ISTari*. La penúltima y corta sílaba en estas palabras, no se puede acentuar.

[.] A una palabra como **Eressëa** (el nombre de una isla cercana al Reino Bendito) han intentado colocarle el acento en la segunda sílaba desde el final (siguiendo el diseño de acentuación aplicado a Eritrea!) Pero, la segunda sílaba desde el final en *Er-ess-e-a*, es justamente la *ë* corta, no seguida por un grupo de consonantes (ni siquiera por una), esta sílaba no se puede acentuar y el acento deberá trasladarse a la sílaba anterior: *ErESSëa*. Otras palabras con el mismo diseño (sin consonante que siga a la vocal corta en la segunda

sílaba desde el final): **Eldalië** (el pueblo de los Elfos)(*EIDAlië*, aunque la palabra Elda (Elfo) va, por supuesto, acentuada Elda), **Tilion** "El Cornudo", nombre de **Maia**, **TILion**, **laureä** (dorado): *LAURëa*, **Yavannië** (Septiembre): *YaVANNië*, **Silmarillion** (La Historia de los Simarils): *SilmaRILLion*.

Pero aunque algunas palabras eran sus "favoritas", no faltan ciertamente palabras que puedan recibir el acento en la segunda sílaba desde el final. Ejemplos:

1.- El título Varda **Elentári** (Estrella Reina), se pronuncia *ElenTÁRI*, ya que la vocal *á* en la segunda sílaba desde el final, es larga (si hubiera sido una *a* corta, no hubiera ido acentuada de no hallarse seguida por más de una consonante, y la tercera sílaba desde el final lo hubiera llevado en su lugar: *ELEntari*, pero esta palabra no existe). Los nombres **Númenóre**, **Valinóre**, se acentúan asimismo en la *ó* larga (la segunda sílaba desde el final, mientras que en las formas cortas **Númenor**, **Valinor**, el acento recae en la tercera sílaba desde el final: *NÚMenor*, *VALinor*).

2.- Las palabras como **hastaina** (estropeado), o **Valarauco** (poder demoníaco)(en Sindarin: **balrog**, se acentúan: *hasTAINa*, *ValaRAUCo*, ya que los diptongos *ai* y *au* cuentan como vocales largas a la hora de acentuar.

3.- Los nombres como **Elendil** e **Isildur**, se acentúan: *ELENDil* e *IsILDur*, ya que la vocal de la segunda sílaba desde el final, aunque es corta, va seguida por más de una consonante (los grupos *nd* y *ld* respectivamente). Una consonante doble tendría el mismo efecto que un grupo de consonantes diferentes; por ejemplo: **Elenna** (Estrella Protectora, un nombre de **Númenor**), se pronuncia : *ELENNa* (contrastar con el adjetivo **elena** (estelar, de las estrellas): este se puede acentuar *Elena*, ya que la segunda sílaba desde el final *en*, es corta y por lo tanto incapaz de llevar acento, al contrario de lo que sucede con la sílaba larga *enn* de **Elenna**).

AVISO: Una letra *x* representa a dos consonantes *ks*. Por consiguiente, una palabra como **Helcaraxë** (el nombre de un sitio), se acentúa *HelcarAXë* (no *HelCARaxë* como si hubiera solo una consonante siguiendo a la *a* en la segunda sílaba desde el final). Ver la forma alternativa **Helkarakse** en *Etym*, entrada **KARAK**.

Como citábamos más atrás, algunas combinaciones pueden aparentemente tomarse como consonantes únicas: *qu* (por *cw/kw*), representa a la labializada *k*, no a *k+w*. De la misma manera, *ny*, *ty*, *ly*, *ry*, representarían a las palatalizadas *n*, *t*, *l*, *r* (la primera = ñ española). Pero en el centro de las palabras, a la hora de colocar los acentos, parece que *qu*, *ly*, *ny*, *ty*, etc., cuentan como grupos de consonantes (dobles consonantes o grupos – no podemos precisar lo que pensaba Tolkien). En WJ:407, Tolkien indica que el nombre compuesto **ciryaquen** (marinero)(compuesto de **cirya** (barco) y de **quen** (persona)), se acentuaba *cirYAquen*. Si *qu*(=*cw/kw*), fuera tomada en ese caso como una consonante simple, una *k* labializada, no habría un grupo de consonantes siguiendo a la *a* y no podría llevar acento: entonces la palabra debería pronunciarse *CIRyaquen*. Debemos suponer que aquí, la *qu* cuenta como un conjunto *k+w*, o bien representa a una larga o doble *k* labializada (o una *kw* labializada, seguida por *w*). La última línea, es: "se pronuncia *cirYAquen*", y esto implica que todo lo demás son simplemente vaguedades académicas. Algunas otras palabras incluyen esta combinación en cuestión: **Elenya** (el primer día de la semana de seis días del Eldarin, acentuado: *ELENya*), **Calacirya** o **Calacilya** (un sitio en el Reino Bendito, acentuado: *CalacIRya*, *CalacILya*).

Algunas palabras de consideración acerca de la forma de usar los acentos:

Advertimos de que la marca de acento que puede aparecer sobre las vocales (*á*, *é*, *í*, *ó*, *ú*), tan solo indica que la vocal en cuestión es larga. Mientras este símbolo suele indicar por regla general a la sílaba acentuada, no es así en el caso de la ortografía de Tolkien para el

Quenya (alguien podría pensar que, basándonos en eso, *Pokémon* tampoco podría acentuarse en la *é*, por eso Tolkien no profundizó demasiado en este tema!) Una vocal larga normalmente recibirá el acento, como en el ejemplo de *Elentári* ya citado, aunque puede no ser así necesariamente: si la vocal larga no aparece en la segunda sílaba desde el final, su longitud (y por consiguiente el acento que la distinguiría!), sería irrelevante para la colocación del acento. En una palabra como **Úlairi**, que es el nombre Quenya para definir a los Espectros del Anillo o **Nazgûl**, el acento recae en el diptongo *ai* y no en la *ú*. El deletreo **palantír** está mal empleado, pues esa palabra debería llevar el acento en *tír*. Este es el comentario de *Ian McKellen*, que interpreta a *Gandalf* en la película de *Peter Jackson*, lo que describió cuando la película se rodaba:

"...he aprendido una nueva pronunciación. He estado todo el tiempo diciendo "palanTÍR" en vez de acentuar como en el viejo inglés en la primera sílaba. Con esa palabra estuve a punto de cometer un error, lo que evitó Andrew Jack el tutor del Dialecto; él me enseñó un acento que se usa en Norfolk para Restauración, y para supervisar los acentos de LotR, los idiomas y todo lo referente a las vocales: Palantír, siendo estrictos con su origen élfico, debería seguir las reglas de Tolkien que dicen que una sílaba ante una consonante doble debe acentuarse: paLANtír sería el sonido más cercano a la "iluminación"..."

Andrew Jack estaba en lo cierto. *Palantír* no debe acentuarse en la sílaba final; virtualmente ninguna palabra polisílaba Quenya se acentua de esa manera (como dije antes, **avá** (no lo hagas!), es la única excepción). En su lugar será la *a* en la segunda sílaba desde el final la que lleve el acento, pues va seguida por el grupo de consonantes *nt* (este grupo no debería tomarse como consonante doble como hace McKellen; yo me reservo ese término para los grupos de dos consonantes idénticas, como *tt* o *nn* –por lo que respecta a la colocación de los acentos, la doble consonante y los grupos de consonantes diferentes, tienen el mismo efecto). Así que, adoptaremos *paLANtír* (en la forma plural sin embargo, donde de repente aparece la *í* larga en la segunda sílaba desde el final, será esta la que recibirá el acento: *palanTÍRi*).

En el caso de las palabras largas terminadas en dos sílabas cortas, la última de estas sílabas puede llevar un acento secundario y más débil. En una palabra como **hísimë** (neblina), el acento principal irá en *hís*, pero la sílaba final *-më* está también acentuada aunque no completamente. Este acento secundario es mucho más débil que el principal (sin embargo, Tolkien indicó que en poesía, el acento secundario podía usarse métricamente: RGEO:69).

Velocidad:

Finalmente, una pequeña nota acerca de algo que conocemos poco: ¿Se debe conversar rápido al hablar en Quenya? Las pocas grabaciones de Tolkien no son reveladoras en este sentido; él, inevitablemente hablaba muy pausadamente en Quenya, pero recordando a **Míriel**, la madre de **Fëanor**...: "ella hablaba rápidamente y se vanagloriaba de su destreza" (PM:333).

Hablar Quenya rápido es, por supuesto, tener un buen Quenya. Cuando Tolkien escribió también que: "los Elfos hacían un uso considerable de...gestos concomitantes" (WJ:416), nos hace recordar lo mucho que le gustaba el italiano (ver Cartas:223).

Sumario de la Lección Uno:

Las vocales Quenya son: a, e, i, o, u; las vocales largas van marcadas con un acento: á, é, í, ó, ú. Las vocales deben ser puras, pronunciadas con sus valores *italianos*; la á y la é largas, son notablemente más cerradas que la a y la e cortas. Algunas vocales llevan *diéresis* (ä, ë, etc.), pero esto no afecta a su pronunciación, tan solo es una aclaración para los habituales de la ortografía inglesa. Los diptongos son: ai, au, eu, oi, ui, iu. La consonante c se pronuncia siempre como k; la l se pronuncia como en *clear*, con l dental; la r debe ser vibrante; la s es siempre sorda; la y solo se usa como consonante (como en *you*). Idealmente, las consonantes t, p, c, deben pronunciarse sin aspiración. Las consonantes *palatalizadas* se representan con *dígrafos* acabados en -y (*ty, ny, etc.*); las consonantes *labializadas* se escriben con dígrafos terminados en -w (p.e.: *nw*, pero *cw* debe deletrearse como *qu*). La h se pronuncia (x) como en alemán *ach-Laut* ante la t, a menos que esta combinación *ht* vaya precedida por una de las dos vocales e o i, en cuyo caso, la h sonará como en alemán *ich-Laut*. De otra manera, la h se pronunciará como la inglesa; los dígrafos *hy, hw*, representan a las voces *ich-Laut* y a la w sorda (como la angloamericana *wh*) respectivamente. Las combinaciones *hl, hr*, se representan con las l, r sordas, pero en la Tercera Edad estos sonidos se pronunciaban como las l, r normales. En las palabras polisílabas, el acento se pone en la segunda sílaba desde el final cuando esta es larga (incluyendo también una vocal larga, un diptongo o una vocal seguida por un grupo de consonantes o una consonante doble). Si la segunda sílaba desde el final es corta, el acento se traslada a la tercera sílaba desde el final (a menos que la palabra tenga solo dos sílabas, en cuyo caso la primera sílaba será la que lleve el acento, independientemente de que sea corta o larga).

EJERCICIOS:

La mayoría de las sutiles críticas que me hacen en cuanto a la pronunciación, no pueden, desafortunadamente, rebatirse con ejercicios; no estamos en un aula donde yo pueda valorar vuestra pronunciación. Pero si nos esforzamos en controlar la acentuación de la h al menos, será posible conseguir unos ejercicios cuando menos dignos:

1.: Determinar que tipo de vocal (única o diptongo) llevará el acento en las palabras siguientes (no es necesario indicar donde empieza y acaba la sílaba):

- A. **Alcar** (gloria)
- B. **Alcarë** (variante más larga de la anterior)
- C. **Alcarinqua** (glorioso)
- D. **Calima** (brillo)
- E. **Orontí** (montañas)
- F. **Únotimë** (incontable, innumerable)
- G. **Envinyatar** (renovador)
- H. **Ulundë** (inundación, inundar)
- I. **Eärnilë** (alga)
- J. **Ercassë** (acebo)

EJERCICIOS EXTRA SOBRE LOS ACENTOS:

Oyendo algunas líneas de Sindarin en la película, vemos que uno de los ejemplos más prominentes de Quenya en La Comunidad del Anillo de Peter Jackson, es la escena en la que *Saruman* (Christopher Lee) en lo más alto de *Isengard*, lee una invocación para provocar una avalancha que detenga a la Comunidad. Pide a la montaña que intentan cruzar: "**Nai yarvaxëa rasselya taltuva notto-carinnar!**" ("que tu sangriento cuerno caiga sobre las cabezas de mis enemigos!")(no está traducido en la película). El actor acentúa así las palabras: "nai yarVAXëa RASSelya TALTuva notto-CARinnar". ¿Están todas las palabras correctamente acentuadas, de acuerdo con las líneas maestras dictadas por Tolkien? Si no es así, ¿cuáles están bien y cuáles mal?

2.: En las palabras Quenya en que aparece la *h* tal y como se ha especificado, se puede pronunciar de varias maneras. Ignorando los dígrafos *hw* y *hy*, la *h* se puede pronunciar:

a: Como una "*h aspirada*" como en el inglés *high*

b: más o menos como la inglesa *huge, human*, o idealmente como la *ch* alemana de *ich*

Laut

c: como la *ch* alemana de *ach* o la escocesa *loch* (fonéticamente *x*)

d: la *h* no se pronuncia en forma alguna, solo indica que la consonante siguiente era sorda en el Quenya arcaica.

Selecciona las palabras siguientes, dentro de cada una de las cuatro categorías anteriores:

- K. **Ohtar** (guerrero)
- L. **Hrávë** (engordar)
- M. **Nahta** (un mordisco)
- N. **Heru** (señor)
- O. **Nehtë** (punta de lanza)
- P. **Mahalma** (trono)
- Q. **Hellë** (cielo)
- R. **Tihtala** (parpadeante)
- S. **Hlócé** (serpiente)
- T. **Hísië** (neblina)

NOTAS:

(1): *sore* = sour (2): *father* = la *a* de padre (3): *see* = si (4): *soon* = sun
 (5): *so* = sou, *also* = alsou (6): *union* = yunion (7): *air* = er, *eer* = ir, *oor* = ur
 (8): *aisle* = aisl (9): *piece* = pis, *tie* = tai, *load* = lod (10): *ich* = ij (11): *ach* = ak
 (12): *loch* = lok (13): *finger* = finguer (14): *gin* = yin (15): *vanilla ice* = vanila
 ais (16): *vanilla rice* = vanila rais (17): *r "uvular"* = "egue" (18): *vine* = vain,
wine = guain
 (N. del T.)

LECCIÓN DOS:

EI NOMBRE / La FORMA PLURAL / EI ARTICULO:

Las palabras que definen cosas como oposición a las acciones, se llaman **nombres**. Las cosas en cuestión pueden ser inanimadas (como una piedra), animadas (como una persona, mujer, chico), naturales (como un árbol), artificiales (como un puente, una casa), concretas (como (otra vez) una piedra) o completamente abstractas (como el odio). Los nombres de personas como Pedro o María, también se consideran nombres.

A veces, un nombre puede definir no a un objeto o personas distintas, sino a una sustancia completa (como el oro o el agua). Esto como es natural, incluye muchas cosas.

En la mayoría de los idiomas un nombre se puede declinar, es decir que puede aparecer de varias formas que modifican su significado, o bien lo hace dentro de un específico contexto gramatical. Por ejemplo en inglés: si quisiéramos conectar dos nombres como *María* y *casa*, de manera que quedara claro que María es la dueña de la casa, modificaríamos el nombre de María añadiéndole la terminación *-s*, y convirtiéndolo en *María's* que, al leerse conectado con *casa*, daría la frase: *Mary's house* (María's casa = la casa de María). O bien comenzando con un nombre como *tree* (árbol), si queremos dejar claro que estamos hablando de más de un árbol modificaremos la palabra a su forma plural, añadiendo la terminación *-s*, y obteniendo *trees* (árboles). En inglés, un nombre no puede tener muchas más formas y, tampoco en la mayoría de los idiomas; está el singular: *girl* (chica), su plural: *girls* (chicas), la forma que se usa para indicar que "al nombre le pertenece algo" (genitivo sajón): *girl's* (de la chica), y la combinación del plural y ese posesivo (genitivo sajón): *girls'* (de las chicas), que por desgracia no se diferencia mucho en su sonido al plural o al posesivo singular, aunque los angloparlantes consiguen entenderse sin demasiados problemas (tenemos la seguridad de que los equivalentes en Quenya son muy distintos en su forma!) Así que un nombre en inglés tan solo puede manifestarse de cuatro maneras diferentes.

Un nombre Quenya por el contrario, puede presentarse en cientos de formas diferentes. Puede llevar finales no solo para dos diferentes tipos de plural, sino que además puede denotar "un par" de cosas, así como también puede llevar finales para expresar significados de emplazamientos colocados delante del nombre, que en inglés (y en otros idiomas -la mayoría-), se concretan con palabras cortas como: *for* (para, por), *in/on* (en, dentro, dentro de, encima de, sobre), *from* (de, desde), *to* (a, para), *of* (de), *with* (con). Finalmente, diremos que un nombre Quenya también puede llevar terminaciones que indiquen quien es el "propietario de ello", p.e.: *-rya-* (suyo, de ella), en la palabra *máryat* (las manos de ella), en *Namárië* (el final *-t* de esta forma, es uno de los finales que definen *un par* de algo, en este caso un par natural de manos).

Habiendo leído lo anterior, no debéis sucumbir a la idea de que el Quenya es un idioma terriblemente difícil (imagínate: "cientos de formas diferentes de expresar lo que en inglés y en la mayoría de idiomas se hace solo con cuatro"!), o pensar que el Quenya es una especie de "superidioma" (guau!: "cientos de formas diferentes de combinaciones, mientras que los pobres nativos de otros idiomas tienen que conformarse con un penoso manojito de cuatro o pocas más"!.) Simplemente, se organiza la información de forma diferente, eso es todo -un idioma "normal" prefiere una "sarta de palabras cortas", mientras que el Quenya salta entre las ideas para expresarlas dentro de un gran vocablo. Los cientos de formas diferentes quedan reducidos a un número mucho más bajo y manejable con posibilidades de combinarse, así que no hay razón para desesperarse. La explicación a lo que digo es sencilla: no necesitamos aprender doscientos cincuenta símbolos numéricos diferentes para aprender a contar hasta 250; bastará con que aprendamos solo diez: del 0 al 9.

La mayoría de las terminaciones de los nombres no las veremos antes de que hayan pasado algunas lecciones. Empezaremos con algo que será bastante familiar, que se puede

encontrar en la insignificante lista de los nombres en inglés (de sus funciones y posibilidades): convertir un nombre en plural (desde una unidad a varias).

En Quenya hay dos formas plurales diferentes. Uno se forma añadiendo la terminación *-li* al nombre. Tolkien le llamó *partitivo plural* (WJ:388), el otro es el plural *general* o *normal* (ver *Etym*, entrada *TELES*). Por desgracia la función del partitivo plural (al diferir en su significado del plural normal), aún no está perfectamente definida o comprendida. Tenemos algunos ejemplos en nuestras escasas fuentes de material, pero no son de gran ayuda. Durante mucho tiempo se especuló con la idea de que este plural implicaba que había "muchas" de las cosas en cuestión; así que *Eldali* (formado a partir de *Elda* "Elfo"), significaría algo como "muchos Elfos". Puede que sea así, pero en varios ejemplos de los que tenemos, no parece haber implicación de "muchos". También se ha sugerido que *Eldali* pueda significar algo como "algunos/varios Elfos", algo como formando parte de un grupo más grande o numeroso, algo considerado como parte de ese grupo más grande: el término "partitivo plural" podría apuntar en esa dirección, sin embargo, dejaremos de lado la mayor parte del partitivo plural en este curso. Aún no he comprendido bien su función, por lo que no me arriesgaré a fabricar unos ejercicios que lo único que conseguirían sería fomentar las interpretaciones (quizá incorrectas), o fomentar las dudas más contraproducentes (presento, eso sí, unas ideas acerca de la terminación *-li* del plural en los apéndices de este curso).

Por ahora, nos conformaremos con el plural normal. Cualquier lector de las narraciones de Tolkien, habrá encontrado cantidades de ejemplos de esta forma; son especialmente numerosos en *Silm*. Los nombres que terminan en cualquiera de las cuatro vocales: *-a*, *-o*, *-i*, *-u*, además de los nombres terminados en *-ië*, forman su plural con la adición de *-r* al final. Estos son los nombres de varios grupos de gente que se citan en *Silm*:

Elda (Elfo), plural: **Eldar**

Vala (Dios –técnicamente: ángel), plural: **Valar**

Ainu (espíritu de la Primera Creación de Dios), plural: **Ainur**

Noldo (Noldo, miembro del Segundo Clan de los Eldar), plural: **Noldor**

Valië (Vala hembra/Diosa), plural: **Valier**

Hay más ejemplos de final *-ië* como **tiër** (camino) en *Namárië*; comparar con el singular **tië** (camino)(con arreglo a las especificaciones aquí empleadas, la diéresis de *tië* se pierde en la formación del plural *tier*, porque los puntos solo indican que el final *-ë* no es mudo, pero en **tier**, la e no es el final ya que se ha añadido otro y por eso se quitan los puntos). Los ejemplos de plurales de nombres terminados en *-i* son raros, ya que los mismos nombres con este final, también son raros, pero en MR:229 encontramos **quendir** como plural de **quendi** (mujer Elfo/Elfa)(?) (y también **quendur** como plural de **quendu** (elfo); los nombres acabados en *-u* tampoco abundan).

Esta palabra singular: **quendi** (elfa), no debe confundirse con el plural **quendi** que muchos lectores de Tolkien recordarán del *Silm*, en la descripción que se hace en el capítulo 3, acerca del despertar de los Elfos: "...se llamaron a sí mismos los *Quendi*, que significa *aquellos que hablan con voz*, porque hasta entonces no habían encontrado a ningún ser vivo que hablara o cantara...". *Quendi* es la forma plural de *Quendë* (Elfo); los nombres terminados en *-ë*, habitualmente forman su plural terminándolo en *-i* y como vemos, esta *-i* sustituye al final *-ë* en vez de añadirsele. En WJ:361, Tolkien se refiere explícitamente a "los nombres con final *-ë*, la mayoría de los cuales, formaban su plural terminándolo en *-i*..."

Como todo esto implica, hay excepciones; existen algunos nombres acabados en *-ë* con otra terminación plural: *-r*. Una excepción ya la hemos visto: donde la *-ë* es parte de *-ië*; también tenemos plurales acabados en *-ier*, como **tier** (camino). Así que deberemos evitar formas plurales tan complicadas como ****tii**. Otras excepciones no se pueden explicar con facilidad. En el apéndice E de LotR, tenemos **tyeller** (categorías) que, evidentemente, es el plural de **tyellë**. ¿Porqué **tyeller** en vez de ****tyelli**? En LR:47 se indica asimismo que el plural de **mallë** (senda), es **maller**, ¿porqué no ****malli**? Puede

que los nombres que acaban en *-ë* formen su plural en *-ler* porque la terminación normal ***-li* podría confundirse con el partitivo plural que acaba en *-li* y que ya hemos mencionado de pasada. Por desgracia tenemos pocos ejemplos que puedan desmentir o confirmar este extremo (y es por eso, que no nos arriesgaremos a construir ejercicios basados en meras suposiciones, aunque también podría seguir esa fórmula en mis propias composiciones Quenya). La forma **tyeller** confundió a los primeros investigadores; con muy pocos ejemplos, sacaron la errónea conclusión de que los nombres terminados en *-ë*, llevaban generalmente sus plurales terminados en *-er*. El nombre de la antigua revista *Parma Eldalamberon* (Libro de las Lenguas Elficas, aún hoy publicada esporádicamente), refleja claramente este error: el título incorpora ****lamber** como supuesto plural de **lambë** (lengua, idioma), aunque nosotros ahora sabemos que el plural correcto debe ser **lambi**. A pesar de que este error se descubrió muy pronto, y fue reconocido por todos, el editor nunca se preocupó de corregir el nombre de la revista y cambiarlo por el correcto, que hubiera sido: *Parma Eldalambion* (de vez en cuando recibo algún E-mail preguntándome porque mi web se llama *Ardalambion* en vez de *Ardalamberon*...) En algunos casos el mismo Tolkien parecía indeciso acerca de la terminación plural que debía usar. En PM:332, la forma plural de **Ingwë** (Elfo del Primer Clan, llamado también el Elfo-Rey de este Clan), se da como **Ingwi** como era previsible; algunas páginas más adelante en PM:340, encontramos **Ingwer** (el contexto es el siguiente: se dice que el Primer Clan, los **Vanyar**, se habían llamado a sí mismos **Ingwer**, entonces ¿esta es una forma reflejo de un uso especial *Vanyarin*?) En el antiguo "Qenya" de Tolkien, abundaban más los nombres terminados en *-ë* que formaban su plural terminando en *-er*. Por ejemplo, al antiguo poema *Narqelion*, lleva **lasser** como el plural de **lassë** (hoja), pero en *Namárië* en LotR, Tolkien usó la forma **lassi** para el plural.

Por lo que yo sé, las palabras de los ejercicios que hay al final de la lección, siguen al dedillo la regla general y normal: los nombres que terminan en *-ë* (excepto si *-ë* forma parte de *-ië*), llevan el plural acabado en *-i*.

Esto ya solo nos deja un grupo de nombres a considerar: los que acaban en consonante. Estos nombres, como los que acaban en *-ë*, llevan el plural acabado en *-i*. Algunos ejemplos: **Eleni** (estrellas), es la forma plural de **Elen** (estrella) que aparece en *Namárië* (y también en WJ:362, donde se citan ambos, el singular y el plural). El *Silmarillion* tiene **atani** (hombres; no "machos", sino "humanos", en comparación con los Elfos); esta forma viene de la palabra singular **atan**. En concordancia con WJ:388, la palabra **casar** (enano), tiene como plural a **casari** (enanos).

De estas dos terminaciones plurales (la *-r* de *Eldar* (Elfos), y la *-i* de *Atani* (Hombres Mortales), Tolkien imaginó que la última era la más vieja. La forma plural terminada en *-i*, viene directamente del Elfico Primitivo *-î*; una palabra como *Quendi*, representa a la forma primitiva *Kwendî*. El final plural en *-r* llegó más tarde: "Para mostrar algunos de los nuevos mecanismos, diré que el uso de la *r* en palabras de forma determinada lo empezaron a realizar los *Noldor*..." (PM:402). En los términos de muchos de los primarios, las dos formas de terminación plural se hallaban presentes en la concepción que Tolkien tenía desde el principio; ya en sus primeros trabajos en "Qenya", escritos durante la 1ª Guerra Mundial, encontramos formas como **Qendi** y **Eldar** coexistiendo. Las terminaciones plurales hermanadas, son un hecho que, evidentemente sobrevivió a través de todas las etapas del desarrollo del Quenya, desde 1915 hasta 1973.

[NOTA ACERCA DE LAS DIFERENTES PALABRAS QUE EXISTEN PARA DEFINIR "ELFO":](#)

Como un atento lector ya habrá deducido de todo lo leído hasta ahora, hay más de una palabra para definir "Elfo". La palabra con la aplicación más amplia bajo el punto de vista de la ficción creada por Tolkien, era **Quendë**, plural **Quendi**. Esta forma se asocia con la forma hablada (**quet-**), y últimamente Tolkien especuló con el hecho de que estas palabras eran efectivamente derivadas de la base primitiva **KWE-**, teniendo sonido de vocal (ver WJ:391-392). Cuando los Elfos despertaron en el lago de *Cuiviénen*, se autodenominaron **Quendi** (**Kwendî** en Elfico Primitivo), ya que no habían conocido a ninguna criatura viva parlante. Eventualmente, el dios *Oromë* los encontró bajo la luz de las estrellas y les dio un nombre nuevo, que en su propio idioma era **Eldâi**, casi siempre traducido como "El Pueblo de la Estrella". En Quenya, esta antigua palabra aparece más tarde como **Eldar**, singular **Elda**. En un principio el término **Eldar** (**Eldâi**) se aplicó a la raza completa de los Elfos, pero más tarde, solo se usaba para referirse a los Elfos que aceptaron la invitación del *Valar* a marchar y morar en el Reino Bendito de Aman, embarcándose en el Gran Exilio hacia allí (el término **Eldar** también puede aplicarse a aquellos que nunca hicieron el Camino hacia Aman, como los **Sindar** o *Elfos Grises* que se quedaron en *Beleriand*). Aquellos que rechazaron la invitación se llamaron **Avari** (los Rehusadores) y, de esta manera, todos los *Elfos* (**Quendi**) se pueden dividir en dos grupos: **Eldar** y **Avari**. Tan solo los primeros tuvieron un papel destacado en las narraciones de Tolkien. La situación en el Quenya moderno, ha quedado así: **Quendë**, plural **Quendi**, que permanece como el universal y verdaderamente único término para definir a los Elfos de cualquier tipo, aunque esta era una palabra técnica, usada principalmente por los *Maestros del Conocimiento*, y no una palabra de uso diario. El género de **Quendë** (Elfo), tiene variaciones específicas: **quendu** (masculino) y **quendi** (femenino), que se usan exclusivamente cuando se quiere especificar si la referencia es a un sexo o al otro: no existen en el Quenya palabras para definir *hombre* o *mujer* (las palabras para esa función serían **nér** y **nís**, pero aplicables a cualquier raza racional, no solo a los Elfos). El término normal, de diario para definir a un Elfo, era **Elda** y de hecho, esa palabra no se aplicaba técnicamente a los Elfos de las tribus de la oscura *Avarin*, que vivían en algún sitio lejano, hacia el este de la Tierra Media, lo cual no era un problema ya que nunca se habían visto. Atendiendo al compuesto **Eldalië** (combinación de *Elda* con *lië* "gente"), Tolkien escribió que "...cuando uno de los Elfos de Aman usó esta palabra, "mencionó" vagamente a toda la raza de los Elfos, aunque es seguro que no estaba pensando en los *Avari* ..." (WJ:374). A lo largo de los ejercicios de este curso, he usado **Elda** (en vez de **Quendë**), como la traducción standard de Elfo, sin tener en cuenta ningún significado especial que pudiera subyacer en el mito creado por Tolkien. Como ya dije en la Introducción, en estos ejercicios encontraremos amplias y específicas referencias a las narraciones y los mitos de Tolkien.

EL ARTICULO:

Aún queda tiempo para algo más en esta lección: el artículo. Un artículo, lingüísticamente hablando, es como las palabras *el, ella, o un, una, uno*. Estas palabras pequeñas se usan conjuntamente con los nombres para expresar diferentes matices de significado, como: *el caballo, un caballo...* Cualquiera que sea capaz de leer este texto, sabrá cual es la diferencia y no necesitará más explicaciones. Resumiendo: *un* caballo, se refiere a un caballo que *no se ha mencionado antes*, por eso lleva el artículo *un* como a modo de introducción: *Mira, hay un caballo fuera!*. También podemos usar *un* caballo, si queremos decir algo cierto acerca de algún caballo, como: *un caballo es un animal*. Si por el contrario, decimos: *el* caballo, nos estaremos refiriendo a *un caballo determinado*, así que *el*, será el artículo definido o determinado, mientras que *un, una, uno*, al carecer de aspecto definido, será el artículo indeterminado o indefinido.

Al menos en este aspecto el Quenya es tan simple como lo pueda ser cualquier otro idioma. En Quenya solo hay un artículo, que corresponde al artículo determinado (el/ella) (si existiera el indeterminado lo distinguiríamos, pero tan solo podemos hablar de "el artículo", cuando trabajamos con Quenya). La palabra correspondiente al artículo, es **i**. En *Namárië* por ejemplo, consta **i eleni** (las estrellas). Como puede deducirse de esto, el

Quenya no tiene palabras que se correspondan con "un, una, uno". Cuando se traduce Quenya, tan solo debemos preocuparnos de colocar "un, una, uno", donde nuestra propia gramática lo requiera, lo cual es válido prácticamente para cualquier idioma, como en el famoso y magnífico **elen síla lúmenn' omentielvo** (una estrella brilla sobre nosotros en el momento de nuestro encuentro). Como vemos, la primera palabra de la frase es simplemente **elen** (estrella), sin nada delante que se parezca a un artículo indefinido (se deduce por la misma frase). En Quenya no hay manera de distinguir entre "estrella" y "una estrella"; ambas son **elen**. Afortunadamente, no hay mucho que distinguir. Los idiomas como el árabe, hebreo y griego clásico emplean un sistema similar: hay un artículo definido (determinado) que corresponde a "el/ella", pero no hay nada que signifique "un/una/uno" (también es así en Esperanto). Después de todo, la ausencia del artículo determinado deberá ser suficiente para señalar que un nombre (común) es indefinido, así que, visto de esa manera, el artículo determinado puede resultar incluso superfluo. Tolkien decidió hacer su Quenya sin él, por consiguiente, tan solo deberemos conocer **i** (el/ella).

A veces Tolkien conecta el artículo a la siguiente palabra por medio de un guión o un punto: **i-mar** (la Tierra)(Canción de *Fíriel*), **i.coimas** (el pan de la vida)(PM:396). Sin embargo, no lo hizo en LotR (ya hemos citado el ejemplo **i eleni** (las estrellas) en *Namárië*) y nosotros tampoco lo haremos.

El artículo Quenya se usa generalmente como el nuestro. No obstante, algunos nombres que en nuestro idioma requerirían del artículo, figuran en Quenya como nombres propios y, por consiguiente, sin el artículo. Por ejemplo, la frase: **Anar caluva tielyanna**, se traduce como: "el Sol brillará sobre nuestro camino" (UT:22,51); en la frase Quenya no hay artículo. El Sol, no se escribe ****i Anar**, sino simplemente **Anar**, que aquí se percibe como nombre propio, designando a un único cuerpo celeste y por eso no se puede decir "el Anar", por el mismo motivo que no decimos "el Marte". El nombre de la Luna, **Isil**, tiene indudablemente el mismo tratamiento a este respecto. También podemos ver que ambas palabras se usan como nombres propios en *Silm*, capítulo 11: "Isil fue la primera que se engendró y preparó, y la primera en levantarse de entre la bendición de las estrellas...Anar se levantó glorioso, y el primer amanecer del Sol fue como una gran llama..."

También advertimos que ante un plural que define a un pueblo entero (o raza), no se usa el artículo. WJ:404, menciona un dicho: **Valar valuvar** (se hará la voluntad de Valar)(o más literalmente: "Valar juzgará"). El *Valar* en Quenya, es simplemente *Valar*, no *i Valar*. De forma similar PM:395 tiene: **lambë Quendion**, como "Lengua de los Elfos", y **coimas Eldaron**, como "pan de vida de los Eldar", y no: ****lambë i Quendion**, ni ****coimas i Eldaron** (el final *-on* añadido aquí, a los plurales *Quendi*, *Eldar*, significa "de"; este final no debería afectar a la aparición o no del artículo ante la palabra en cuestión).

Comparemos este uso con el que Tolkien da a la palabra "Hombres" cuando aparece en sus narraciones, cuando se refiere a la Raza Humana: "Hombres despertaron en **Hildórien** a la salida del Sol...Una oscuridad cayó sobre los corazones de Hombres...Hombres (se dijo), eran por aquél entonces poco numerosos..." (*Silm*, capítulo 17). Por el contrario, "los Hombres" no se hubiera referido a la raza completa, sino tan solo a un grupo casual de Hombres o Humanos. Los plurales Quenya que definen pueblos o razas enteras, parecen funcionar de forma parecida. En un texto Quenya no habría artículos ante plurales como: **Valar, Eldar, Vanyar, Noldor, Lindar, Teleri, Atani**, etc., desde el momento en que se está considerando al pueblo o raza por entero, aunque en las narraciones en inglés, Tolkien habla de "el Valar", "el Eldar", etc. Sin embargo, si sustituimos Eldar por su equivalente Elfos, vemos que en nuestro idioma tampoco será imprescindible el artículo (p.e.: "Elfos son maravillosos" = "Eldar nar vanyë"; si decimos "los Elfos son maravillosos" = "i Eldar nar vanyë", probablemente estaremos describiendo por **UNA** vez a un grupo **PARTICULAR** de Elfos, y **NO** a la raza **COMPLETA**).

Ocasionalmente, sobre todo en poesía, el artículo parece desaparecer sin motivo alguno aparente. Quizá se omite simplemente por cuestiones de métrica de los versos. La primera línea de *Namárië*: **ai! laurië lantar lassí súrinen**, la tradujo Tolkien como: "ah! Como el oro caen (las) hojas ...", aunque **i** no figura ante **lassí** (hojas) en el texto Quenya "original". El poema *Markirya* también se olvida del artículo en algunos sitios, si tenemos que opinar sobre la traducción de Tolkien.

Sumario de la Lección Dos:

Hay una terminación plural que es *-li*, cuya función aún no se ha comprendido del todo, por ese motivo la dejaremos de lado por el momento. El plural normal se forma añadiendo *-r* a los nombres que terminan en *a, i, o, u*, además de a los nombres acabados en *-ië*. Si por el contrario, los nombres terminan en *-ë* (excepto por supuesto la *-ë* que forma parte de *-ië*), la terminación plural será *-i* (suprimiendo el final *-ë*); los nombres que terminan en consonante también forman sus plurales acabados en *-i*. El artículo definido (determinado) Quenya, se corresponde con "el/ella", y es *i*; no existe en Quenya el artículo indefinido (indeterminado).

VOCABULARIO:

Rememorando a *Frodo* cuando escuchaba a *Galadriel* cantando *Namárië*, en LotR se establece que: "la forma de hablar de los Elfos queda esculpida para siempre en su memoria...". Esto puede servir de aliciente a la hora de intentar memorizar el vocabulario Quenya. En las siguientes lecciones, mientras desarrollamos ciertos aspectos del Quenya, mencionaré algunas palabras, pero en los ejercicios, tan solo emplearé palabras del vocabulario que, de ahora en adelante, presentaré al final de cada lección. Así que eso será todo lo que habrá que memorizar con esmero (para hacer los ejercicios de lecciones posteriores, siempre necesitarás recordar palabras que hayan aparecido en anteriores). Veremos doce nuevas palabras en cada lección: un número reducido si tenemos en cuenta que los Elfos preferían contar por docenas en vez de por decenas como nosotros. Una única lista de todo el vocabulario que se usará a partir de ahora en los ejercicios de este curso, puede descargarse en:

<http://www.uib.no/People/hnohf/q-vocab.rtf>

minë = uno (a partir de ahora daremos un nuevo número en cada lección)

Anar = (el) Sol

Isil = (la) Luna

Ar = y (una de las palabras que nos permitirá hacer dos ejercicios en uno, traduciendo "El Sol y la Luna", por ejemplo)

Elda = Elfo

Lië = gente (un grupo étnico completo o una raza, como en: **Eldalië** = el pueblo de los Elfos)

Vendë = doncella (en Quenya arcaico es **wendë**)

Rocco = caballo (específicamente un caballo rápido, para montar)

Aran = rey

Tári = reina

Tasar = sauce (por su forma podría ser el plural de ****tasa**, pero esa palabra no existe, y aquí el final *-r* es parte de la palabra básica y no una simple terminación. Esta palabra, aparece compuesta, en LotR: *Treebeard*(Bárbol), cantando: "en la pradera de los sauces de *Tasarinan* (Valle de los Sauces), paseé por la primavera...")

nu = debajo

EJERCICIOS:

1.: Traducir al español:

- A. **roccor**
- B. **aran**
- C. **i rocco**
- D. **i roccor**
- E. **Arani**
- F. **Minë lië nu minë aran**
- G. **I aran ar i tári**
- H. **Vendi**

2.: Traducir al Quenya:

- I. Salsas
- J. Elfos
- K. Los Reyes
- L. Gentes, pueblos
- M. El caballo bajo el sauce
- N. Una doncella y una reina
- O. La reina y las doncellas
- P. El Sol y la Luna (os lo había prometido...!)

LECCION TRES:

NOMBRE DUAL / VARIACION DE LA RAIZ:

NOMBRE DUAL:

En la lección anterior hemos visto dos formas del plural Quenya: el siempre misterioso *partitivo plural* terminado en *-li*, y el plural normal acabado en *-r* o en *-i* (dependiendo de la forma de la palabra). Como casi todos los idiomas *reales*, el Quenya posee una forma dual, la cual no tiene contrapartida en inglés. El nombre dual hace referencia a "dos cosas", "una pareja de cosas". El dual se forma con una de estas dos terminaciones: *-u* o *-t*.

Dentro del espacio temporal ficticio creado por Tolkien, estas dos terminaciones tenían en un principio significados diferentes y así, no terminaban de ser completamente intercambiables. Una nota al pie, en Cartas:427 proporciona alguna información sobre esto. La final *-u* (del Elfico Primitivo *-û*), se usaba en el caso de *pares naturales*, de dos cosas o personas pertenecientes de alguna manera a una pareja *lógica*. P.e.: con arreglo a VT39:9,11, la palabra **pé** "labio" tiene su forma dual en **peu** "labios", que se refiere al "par de labios" de una persona (y no por ejemplo al labio superior de una y al inferior de otra, ya que para definir esto último usaríamos el término "dos labios" y no el de "un par natural"). El nombre **veru** "pareja casada, marido-mujer", tiene forma dual; en este caso no existe la raíz correspondiente al singular "esposa" (aunque tenemos **verno** "marido" y **vessë** "esposa" de la misma raíz; ver LR:352). El nombre **alda** "árbol" aparece en la forma dual refiriéndose no a una casual pareja de árboles, sino a los *Dos Árboles de Valinor: Aldu*.

Advertimos que, si el final *-u* se añade a un nombre terminado en vocal, esta se desplazará: así, el dual de **alda** será **aldu** en vez de ****aldau**, aunque una palabra señalada en PM:138, reproduciendo un borrador de los apéndices de LotR, parece sugerir que Tolkien consideró en algún momento la última de las formas citadas. Hay también una fuente antigua que lleva el término **aldaru**, aparentemente formado por la adición de la terminación dual *-u* a **aldar** "árboles" (el plural normal), pero esto parece ser tan solo un antiguo experimento de Tolkien que, probablemente ya estaría obsoleto cuando se escribió LotR. En la forma dual **peu**, la vocal final de **pé** "labio" no se desplaza por la terminación dual *-u*. Sin embargo, **pé** parece descender de la forma del Elfico Primitivo **peñe**, en tanto que la forma dual **peu** viene de **peñû** (VT39:9), por eso la *e* de **peu** no era el final originalmente.

En cuanto a *-t*, la otra terminación dual, y de acuerdo a lo que figura en Cartas:427, diremos que representa un elemento antiguo: **ata**. Este, según Tolkien, era originalmente

“un puro numeral”; efectivamente se refiere a la palabra Quenya que define al numeral “dos”: **atta**. Pero con la frase “un puro numeral”, quiso evidentemente decir que la terminación dual $-t$ denotaría dos cosas relacionadas casualmente. Por ejemplo, **ciryat** como la forma dual de **cirya** “barco”, se referiría a dos barcos cualesquiera; **ciryat** podría ser solo una forma abreviada de la frase **atta ciryar** “dos barcos”. No obstante, Tolkien en un examen posterior,, indicó que en el “Quenya moderno”, las formas duales “se usaban solo para referirse a parejas naturales”. Precisamente no queda muy claro lo que quiere decir con “Quenya moderno”; podría referirse al Quenya como lengua ritual en la Tierra Media, en vez de a la lengua vernácula de los Eldar en Valinor. En cualquier caso el Quenya de la Tercera Edad al que nos apuntamos en este curso, debe incluirse en lo que Tolkien llama “Quenya moderno”, así que aquí seguiremos la regla que dice que cualquier forma dual debe referirse a algún tipo de pareja natural o lógica, y no a dos cosas relacionadas casual o accidentalmente. En otras palabras, la terminación dual $-t$ viene a tener el mismo significado que la terminación dual $-u$. Un dual como **ciryat** “dos barcos” (llamados curiosamente **ciriat** en Cartas:427), podría no referirse en el Quenya moderno a dos barcos cualesquiera, sino a dos barcos que, de alguna manera, constituyen una pareja, como dos barcos hermanos. Si nos queremos referir a dos barcos que no constituyan una pareja lógica o natural (como serían dos barcos vistos juntos al pasar), no deberíamos usar la forma dual, sino simplemente el numeral **atta** “dos” = **atta ciryar**.

Como quiera que las dos terminaciones $-t$ y $-u$ vienen a tener el mismo significado, será necesario determinar algunas reglas para su uso. El definir cual de las dos deberemos usar en cada caso, vendrá determinado por la propia forma de la palabra (así como la forma de la palabra determina también el tipo de terminación plural que debe llevar $-i$ o $-r$). En Cartas:427, Tolkien advirtió que “*la elección de $-t$ o $-u$, (se) decidía mediante “eufonía”*”, es decir: la que sonara mejor, añadiendo como ejemplo que $-u$ debería preferirse a $-t$, si la palabra que debe llevar la terminación dual ya lleva una t o una d (como sonido similar). Así pues, el dual de **alda** será **aldu** en vez de ***aldat**. Parece que por lo que concierne al “Quenya moderno”, la final $-t$ podría ser la mejor opción, aunque si el nombre en cuestión ya tiene una t o una d , optaremos por la $-u$ (recordando que este final desplaza a cualquier vocal final). En la lista de duales de la Carta Plotz, **ciryat** (una pareja de barcos) y **lasset** (una pareja de hojas), formados a partir de **cirya** “barco” y **lassë** “hoja”; se confirma que las palabras que no llevan t o d , tendrán su terminación dual en $-t$. Quizá sería preferible el final en $-u$ en el caso de los nombres que terminen en consonante, aunque $-t$ no se pudiera añadir directamente a algunas palabras sin provocar un final con un grupo de consonantes, cosa que la fonética Quenya no permite; por desgracia, no hay ejemplos (si a pesar de todo, se usa el final $-t$, habrá que insertar una vocal ante él, produciendo inevitablemente una terminación más larga (probablemente $-et$). En los ejercicios que siguen, mostraremos este problema mientras alguien no consiga la solución).

Está claro no obstante, que el Quenya posee algunas formas duales antiguas, que no siguen las reglas normales de la terminación en $-t$, sustituida por $-u$ solo cuando hay una d o una t en la palabra a la que se ha de añadir. Los ejemplos **veru** “pareja casada” y **peu** “labios, par de labios”, son prueba de ello; en esas palabras no hay t ni d , pero la terminación es en $-u$ en vez de en $-t$. Presumiblemente, estas son formas duales “fossilizadas”, que reflejan el sistema más antiguo, en el cual, solo la forma $-u$ se usa en el caso de partes del cuerpo pares, como por ejemplo: orejas, ojos, brazos, piernas, pies, manos, etc. (La otra terminación $-t$, puede emplearse si otras terminaciones se imponen ante el final dual propiamente dicho; volveremos a esto en las siguientes lecciones). La palabra en Quenya que significa “brazo”, es **ranco**; la forma dual para definir “el par de brazos de una persona”, no está confirmada, pero mis mejores suposiciones me indican que debe ser **rancu**. El compuesto **hendumaica** (perspicaz, sagaz), que se menciona en WJ:337, puede llevar el dual **hendu** “(par de) ojos”. La palabra Quenya que significa “ojo”, es **hen** o **hend** antes de un final (las Etim. Solo mencionan el plural normal **hendi** “ojos”, LR:364). En el caso de esta palabra, la terminación dual debería ser $-u$ en vez de $-t$, ya que hay una d en **hend**. La palabra **tál** “pie”, probablemente lleve el dual **talú** (ver más adelante el acortamiento de la vocal).

VARIACIÓN DE LA RAÍZ:

Este es un tema con el que habremos de emplear algunas líneas y, aún cuando estemos en los primeros niveles de este curso, es algo que no se puede evitar. Entraré en detalles, pero podéis estar seguros de que no seréis capaces de recordar todas las palabras y ejemplos que vais a ver; limitaos pues, a intentar entender lo máximo posible de este apartado.

A veces la forma de una palabra Quenya sufre cambios cuando se le añaden terminaciones. Yan antes hemos mencionado dos palabras. Si añades un final a **tál** "pie", p.e.: *-i*, para formar el plural, o una *-u* para formar el dual, la vocal larga *á*, se acortará y se convertirá en *a*. Así, el plural "pies", será **tali** en vez de ****táli** y el dual "un par de pies", será **talú** en vez de ****tálu**. En cada caso, se puede decir que **tál** "pie", tiene la raíz *-tal*. De la misma manera la palabra **hen** "ojo", tiene la raíz *hend-* y su plural será **hendi** en vez de ****heni**. La forma de la raíz no se produce sola, sino que se forma mediante adiciones. Cuando presentamos una glosa, representaremos cada variación radical mediante la forma original seguida de la forma radical (entre paréntesis), con un guión donde comienza la terminación, p.e.: **tál (tal-)** "pie", **hen (hend-)** "ojo".

En el caso de **tál** frente a *tal-*, la variación se debe al hecho de que frecuentemente las vocales se alargaban en las palabras monosílabas, pero cuando la palabra tenía terminaciones, obviamente quedaba con más de una sílaba, y entonces, el alargarla no tenía demasiado sentido (otro ejemplo del mismo caso, parece ser **ner** "hombre", plural **neri** "hombres", MR:213/LR:354). Originalmente, la vocal era corta en todas las formas. Es cierto que la forma de la raíz da una idea de cómo quedará la palabra, y en una primera etapa de la larga evolución lingüística, Tolkien tuvo una idea detallada de todo esto. **Hen** "ojo" en su raíz *hend-*, refleja la "base" primitiva *KHEN-D-E*, de la cual es el último derivado (LR:364). El Quenya podría no tener *-nd* al final de una palabra y simplificarlo a un final *-n* cuando la palabra está sola (así **hen** representaría de alguna manera la forma completa imposible que sería **hend**), pero ante una terminación, *-nd-* no es el final y, por consiguiente, puede estar. Muchas variaciones radicales se componen de enjambres de sonidos que no se permiten al final de las palabras, por lo que pueden aparecer por cualquier otro sitio. Una palabra como **talan** "piso, planta", no tiene a ****talani** como plural, como cabría esperar, sino a **talami**. El radical es *talam-* porque es esa la forma de la raíz de la palabra en el Elfico Primitivo: *TALAM* (LR:390). Porque Quenya se desarrolló a partir del Elfico Primitivo, y este tiene una regla que dice que solo determinadas consonantes pueden estar al final de las palabras, y *m* no es precisamente una de ellas. La consonante permitida más cercana, es *n*, y por eso la vieja palabra **talam** se convirtió en **talan**, aunque su plural sigue siendo **talami** (y otras formas que se pueden añadir a la palabra), la *m* que no va al final, persiste sin embargo. Otro caso similar es **filit** "pajarito", que tiene el radical *filic-*, plural **filici** "pajaritos": la raíz primitiva de la palabra era *PHILIK* (LR:381), pero Quenya no permite la *-k* al final de una palabra, por eso debe ir la *-t*. Cuando no sea final, dejaremos la *k* (mejor dicho: la *c*, en este curso).

En algunos casos, la forma "independiente" es un tipo de palabra simplificada o acortada, donde la forma del radical es reflejo de la forma original. Por ejemplo, Tolkien imaginó que la palabra **merendë** "fiesta, festival" se acortaba a **meren**, aunque el radical es *merend-* (LR:372). Así que el plural de **meren** es **merendi**, y no ****mereni**. Cuando está sola, la palabra **nissë** "mujer", se reduce a **nis** (o **nís** con vocal larga), pero ante el final, se mantiene la doble *ss*, por lo que el plural "mujeres" será **nissi** (LR:377, MR:213). Un caso parecido es el de **Silmarillë**, el nombre de una de las legendarias joyas creadas por los **Fëanor**; generalmente esta palabra se acorta a **Silmaril**, pero ante las terminaciones, la doble *ll* de la forma completa, se preserva (*Silmarill-*), por lo que el plural será siempre **Silmarilli**. En el caso de las palabras compuestas, es decir, palabras formadas por otras varias palabras, el segundo elemento del compuesto acostumbra a reducirse, pero la forma completa puede volver a aparecer en una terminación, p.e.: el nombre **Sindel** "Elfo Gris" (WJ:384), incorpora *-el* como una forma reducida de **Elda** "Elfo". El plural de **Sindel** no es

****Sindeli**, sino **Sindeldi**, preservando el grupo *-ld-* que aparece en **Elda** (aunque la terminación *-a* se pierde en el compuesto, no podemos formar el plural ****Sindeldar**).

En otros casos, una palabra se puede contraer cuando se le añaden terminaciones. En estos casos, la forma radical no refleja la más vieja y completa forma de la palabra en cuestión. Estas contracciones se llevan a cabo generalmente en palabras de dos sílabas que contienen dos vocales idénticas, p.e.: **feren** "haya", se reduce a *fern-* ante una terminación, y su plural será **ferni** en vez de ****fereni**. WJ:416, indica asimismo que **laman** "animal" se puede reducir a *lamn-* ante una terminación, así tendremos **lamni** "animales", aunque la forma reducida **lamani** también se usa. Ocasionalmente, las formas contraídas sufren algunos cambios cuando se comparan con las normales; como el plural de **seler** "hermana" que podría ser ****selri**, pero que como *lr* es un grupo no permitido en Quenya, deberemos cambiar a *ll*, con lo que el plural "hermanas", será **selli** (LR:392).

Hay otra variante del radical que está bastante menos comprobada en cuanto a los nombres se refiere, pero hay indicios de algunos efectos de cambio en la vocal final de algunas palabras cuando se les añade una terminación. En Quenya, las vocales finales *-o* y *-ë*, se convierten a veces en las finales *-u* e *-i* del Elfico Primitivo. En una cierta etapa de la evolución de la lengua, la versión original de la *-i* corta, se convertía en *-e* cuando la vocal era final; lo mismo pasaba con la *-u* corta que se convertía en *-o*. Por ejemplo: la palabra primitiva **tundu** "colina", se convierte en **tundo** en Quenya (LR:395). Aunque este cambio solo se produce cuando la vocal es final, es posible que se conservara el atributo original ante una terminación. El plural "colinas" podría muy bien ser **tundur** en vez de **tundor**, aunque ninguno de los dos está contrastado. Con arreglo a SD:415, el nombre Quenya **lómë** "noche" tiene a *lómi-* como radical, lo que evidentemente, significa que la vocal final *-ë*, cambia a *-i* si se añade una terminación tras ella. P.e.: añadiendo a **lómë** la terminación del dual *-t* (para expresar "un par de noches"), tendríamos **lómit** en vez de **lómet**. Esto es así, porque **lómë** procede del vocablo primitivo **dômi** (LR:354), e *-i* nunca se convertirá en *-e* excepto cuando sea final. Pienso que ciertas palabras de **Namárië** como **lírinen** y **súrinen**, son buenos ejemplos de este fenómeno: estas son formas de **lírë** "canción" y **súre** "viento" (la última da testimonio de sí misma en MC:222; el significado del final *-nen* que se ve en **lírinen** y **súrinen** se dilucidará en una próxima lección). Si originalmente, esta palabra que terminaba en *-i* se convirtió más tarde en *-ë* (solo siendo final), podría ser porque en esta palabra, *-ë* fuera plausible de convertirse en *-i-* ante la terminación. Diríamos entonces que el radical de **súré**, es *súri-*.

Parece ser que existen variaciones similares concerniendo a la vocal final *-o* que, en algunos casos, proviene del final primitivo *-u*; otra vez el atributo antiguo de la vocal, puede resurgir si se le añade una terminación. Por ejemplo: **rusco** "zorro", se dice que tiene el radical *ruscu-*, por eso, si le añadimos la terminación dual hablando de "un par de zorros", la forma resultante sería probablemente **ruscut** en vez de **ruscot**. Sin embargo, el tratamiento de este fenómeno no es extensivo a los escritos publicados de Tolkien; de acuerdo con lo establecido en SD:415 y VT41:10, **lómë** y **rusco**, tienen los radicales *lómi-* y *ruscu-*, siendo estas las referencias explícitas más acertadas que hemos conseguido.

No debemos desesperar, pero pensemos que todas estas cosas extrañas suceden cuando se añaden terminaciones a una palabra Quenya, así que disponemos de un enorme potencial para cometer embarazosos errores (o al menos una gran cantidad de material para memorizar). La mayoría de las palabras Quenya, parecen comportarse bastante bien, sin diferencias que tener que recordar en sus formas radicales; solo añadir la terminación y ya está. Donde sepamos que hay formas radicales diferentes (o donde tengamos buenas razones para sospechar que las hay), lo indicaremos al presentar la palabra, si es relevante para los ejercicios.

Sumario de la Lección Tres:

Además de la(s) forma(s) plural(es), el Quenya tiene también un número "dual" para definir un par de cosas formando un tipo de pareja natural o lógica (asumimos que dos cosas asociadas solo casualmente, se definen con un plural normal en conjunción con el numeral **atta** "dos"). El dual se forma con una de estas dos terminaciones: *-t* o *-u* (la

última desplaza a la vocal final; el dual de **alda** "árbol", será **aldu** y no ****aldau**. La elección preferida parece ser **-t** pero si la palabra ya lleva una terminación añadida y esta contiene una **t** o una **d**, es preferible el final alternativo en **-u** (por motivos de *eufonía*, si quieres, para evitar una aglomeración de **t** o sonidos similares). Sin embargo, parece haber cierto número de viejas y *fossilizadas* formas duales que terminan en **-u** aunque no haya **t** o **d** en la palabra en cuestión, como **veru** (pareja casada), y **peu** (par de labios). El último ejemplo sugiere que todas las partes del cuerpo que se presentan en parejas, deben definirse con la forma dual terminada en **-u** y no en **-t**, independientemente de la forma de la palabra (aunque es evidente que se prefiere la **-t**, si hay otras terminaciones inmiscuidas ante el propio final dual; tendremos más de todo esto más adelante).

Unas pocas palabras en Quenya sufren cambios cuando las terminaciones son apéndices de ellas mismas, como **talan** "piso" que se convierte en **talam-**, plural **talami**. Sería **talam-** la forma radical de **talan**. De la misma manera, las vocales finales **-o** y **-ë**, aparecen a veces como **-u** e **-i** respectivamente si se añade alguna terminación; de esta manera, **Lomé** "noche" tiene como radical a **lómi-**. En muchos casos, la forma del radical rememora la vieja forma de las palabras (sonidos o combinaciones que no sobrevivieron al final de una palabra, son preservados pero no como final), aunque la forma del radical también puede representar una contracción.

VOCABULARIO:

Atta : dos

Hen (hend-): ojo

Ranco : brazo

Ando: puerta

Cirya: barco

Aiwë: pájaro

Talan (talam-): piso

Nér (ner-): hombre (macho adulto de una especie racional: Elfo, Mortal u otros)

Nís (niss-): mujer (similarmente: hembra adulta de una especie racional)

Sar (sard-): piedra (piedra pequeña, no piedra como material)

Alda: árbol

Oron (oront-): montaña

EJERCICIOS:

1.: Traducir al español:

- A. **Hendu**
- B. **Atta hendi** (y responde: ¿cuál es la diferencia entre este y el **hendu** de arriba?)
- C. **Aldu**
- D. **Atta aldar** (y responde otra vez: ¿cuál es la diferencia entre este y el **aldu** anterior?)
- E. **Minë nér ar minë nís**
- F. **I sardi**
- G. **Talami**
- H. **Oronti**

2.: Traducir al Quenya:

- I. Dos barcos (solo dos barcos que se cruzan accidentalmente)
- J. Dos barcos (dos barcos, gemelos, iguales)
- K. Brazos (los dos brazos de una persona)
- L. Dos montañas (iguales, como "Twin Peaks" si quieres; usa la forma dual)
- M. Doble puerta (forma dual)
- N. Dos pájaros (una pareja)
- O. Dos pájaros (SOLO dos pájaros)

P. Hombres y mujeres

LECCION CUATRO:

El Adjetivo. / La cópula. / Concordancia adjetival en número:

El vocabulario de cualquier idioma se divide en varias clases de palabras (varias partes de la oración). Los idiomas de Tolkien se diseñaron para ser "*de tipo europeo en estilo y estructura*" (Cartas:175), por eso y porque las partes de la oración no son muy exóticas, deberían ser absolutamente familiares para cualquier estudiante de Europa o América. Ya hemos hablado de los nombres. Ahora nos toca hablar de los adjetivos.

Los adjetivos son palabras con la misión de describir. Si queremos decir que algo o alguien posee cierta cualidad, encontraremos siempre algún adjetivo que haga ese trabajo. En una frase como "la casa es roja", la palabra "roja" es el adjetivo: describe a la casa. Hay adjetivos para definir todas las cualidades, útiles para decir que algo o alguien es grande, nauseabundo, pequeño, alegre, triste, tonto, estropeado, maravilloso, delgado, alto, bonito, odioso o cualquier otra cosa que demande la ocasión.

Se pueden distinguir dos formas diferentes del uso de un adjetivo:

[1] Combinándose con el nombre al cual describe, dando como resultado frases del tipo de: "hombres altos", o: "(un/el)libro rojo". Estas frases se pueden insertar en una oración completa, como "los hombres altos me asustaron", o "el libro rojo es mío", en donde las palabras "alto" y "rojo", añaden más información acerca de los nombres a los que acompañan. Esta acción se realiza *atributivamente*: la cualidad en cuestión, se presenta

como un *atributo* del nombre, o se le atribuye a él (hombres altos, con lo que sabemos exactamente de que tipo de hombres estamos hablando: altos. Su altura es su *atributo*).

[2] Construyendo oraciones en las que el punto principal de interés sea que alguien o algo posea una cualidad específica. No se puede tan solo *presuponer* la altura cuando hablamos de "hombres altos", queremos decir que "los hombres SON altos", y esa es la parte que queremos definir, como en este caso "los hombres", y se le añade el adjetivo que determina la cualidad que poseen. Este tipo de adjetivo se llama *predicativo*.

Como cualquier lector atento habrá sospechado por lo leído, hay más de una complicación: no se puede decir "los hombres altos", sino "los hombres son altos". Las oraciones del tipo de "los hombres altos", podrían ser válidas en bastantes idiomas (el Quenya incluso podría ser uno de ellos), pero en el nuestro hay que pasar por una palabra como "son" o "es", colocada ante el adjetivo, cuando se usa como predicado: "el libro es rojo", "los hombres son altos". Este "es"/"son", no da en realidad un significado completo (he aquí la razón por la que algunos idiomas no usan este tipo de palabras), pero se usa para *emparejar* al adjetivo con las palabras que nos dicen realmente de quien queremos hablar (como el libro y los hombres de nuestros ejemplos). "Es"/"son", se llama *cópula*. En oraciones como "el oro es maravilloso", "estoy elegante", o "las piedras son duras", se puede percibir la función principal de la *cópula* (aquí manifestada como "es", "estoy" y "son"), que es simplemente, conectar a los adjetivos que la siguen: "maravilloso", "elegante" y "duras", con la cosa(s) o persona(s) sobre las que estamos hablando: "oro", "yo" y "piedras". La *cópula* es parte integrante del predicado de la oración. Esta es una de las construcciones más importantes que los de habla inglesa tienen a su disposición cuando quieren decir que *X posee la cualidad de Y*.

Bien, volvamos al Quenya. Cuando se compara con la plétora de formas que puede tener un nombre, un adjetivo parece bastante restringido. La gran mayoría de los adjetivos Quenya acaban en *-a* o en *-ë*. La última es menos común y aparece generalmente para definir los colores: **minquë** "blanco", **morë** "negro", **carnë** "rojo", **varnë** "marrón", etc. Cuando un adjetivo no termina ni en *-a* ni en *-ë*, lo hace siempre en *-in*, p.e.: **firin** "muerto", **hwarin** "torcido", **melin** "querido" o **latin** "abierto, libre, claro (de tierra)". El último de estos se encuentra también en los escritos de Tolkien, como **latin(a)** (LR:368), sugiriendo que **latin** es una forma acortada de la forma más larga **latina**, apareciendo ambas en el idioma (quizá todos los adjetivos terminados en *-in* se consideren formas cortas de otras formas más completas terminadas en *-ina*). Los adjetivos que no terminan en *-a*, *-ë*, *-in*, son muy raros; al menos tenemos constancia de la existencia de **teren** "delgado", pero incluso este, tiene una forma larga acabada en *-ë*: **terenë**. Los adjetivos que acaban en *-a* son, con diferencia, los más comunes. La *-a* como vocal final, puede aparecer por sí misma, como en **lára** "piso", pero acostumbra a ser parte de un final adjetival más largo, como *-wa*, *-na* (variante *-da*), *-ima*, *-ya*. Ejemplos: **helwa** "pálido", **harna** "herido", **melda** "querido, amado", **melima** "adorable", **vanya** "maravilloso". La misma palabra *Quenya*, tiene su origen en el final adjetival *-ya*, que significa *Quendi de los Elfos*, aunque Tolkien decidió que provenía del uso de un nombre del *Alto Elfico* (Cartas:176, WJ:360-361, 374).

En Quenya, un adjetivo también se puede combinar directamente con un nombre, describiéndolo. Tenemos muchos ejemplos de adjetivos que se usan atributivamente de esa manera; incluidos en las oraciones: **lintë yuldar** "corriente veloz" (*Namárië*), **luini tellumar** "bóvedas azules" (prosa estilo *Namárië*), **fána cirya** "un barco blanco" (*Markirya*), **quantë tengwi** "signos completos" (término usado por los primeros lingüistas; no discutiremos aquí su verdadero significado; ver VT39:5). En estos ejemplos, el orden de las palabras es el mismo que en inglés y el inverso al castellano: *ADJETIVO+NOMBRE*, aunque en Quenya puede también darse el caso de que el adjetivo siga al nombre, p.e.: en *Markirya* está **anar púrëa** "sol nubloso" (literalmente: "(un) sol nubloso"), y en LR:47, tenemos: **mallë téra** (literalmente "carretera recta", en vez de "recta carretera")(LR:43). Quizá se emplee este orden cuando se quiera enfatizar el adjetivo: el contexto en LR:47, indica que esta es una "recta carretera" en oposición a una con curvas. No obstante, el que el adjetivo siga al nombre, puede ser algo habitual en el caso de un *título adjetival*, que se

use en conjunción con el siguiente nombre: en UT:305, tenemos: **Elendil Voronda** "Elendil el Fiel" (pues bien, esta forma se convierte en **Elendil Vorondo** al declinarse; volveremos sobre la terminación -o más adelante). Es casi seguro que se pueda usar el orden inverso **Voronda Elendil**, pero eso (sospecho) sería tan solo una forma casual de definir al *Fiel Elendil* y no significaría lo mismo, no tendría la misma intensidad y solemnidad que *Elendil el Fiel* con el adjetivo usado como un título. Destacaremos que en el Quenya (al contrario que en el inglés), no va insertado un artículo ante un adjetivo usado como título (no sería ****Elendil i Voronda**, al menos no es necesario!).

Entonces ¿qué hay acerca del uso de los adjetivos como predicados ("rojo" como predicado de la oración *el libro es rojo*)? (contrastar con el uso atributivo del adjetivo en una frase como "el libro rojo").

El adjetivo **vanwa** "perdido", se usa predicativamente en *Namárië*: **Vanwa ná...Valimar** "perdido está...Valimar" (un sitio en el Reino Bendito que Galadriel pensó que no vería nunca más). Esta oración nos dice que la cópula "es/está", tiene la forma **ná** en Quenya. El plural "son/están", parece ser **nar**, aparecido en una antigua versión de *Namárië* y grabado en cassette por Tolkien (ver *Una Introducción al Elfico*, de *Jim Allan*, página 5). Generalmente se asume que estas cópulas deben ser como las inglesas, p.e.:

I parma ná carnë = El libro es rojo.

Ulundo ná úmëa = Un monstruo es maligno.

I neri nar hallë = Los hombres son altos.

En esta lección, publicada en Diciembre de 2000, deslicé disimuladamente en este punto la siguiente advertencia:

*"Debería añadir que, debido a la extrema carencia de ejemplos, no podemos asegurar cual es el orden ideal de las palabras. A partir del ejemplo **vanwa ná...Valimar** "perdido está...Valimar" en *Namárië*, se podría argumentar que **ná** debería seguir al adjetivo, por lo que "el libro es rojo" debería ser **i parma carnë na** "el libro rojo es". Sería interesante saber si **ná** "es/está" podría seguir detrás de **vanwa** "perdido", si colocamos **Valimar vanwa ná**? En los ejemplos citados y en los ejercicios siguientes, he organizado las oraciones siguiendo el orden inglés, pero Tolkien puede que haya hecho algo más exótico. No hay forma de saber como era lo anterior al metrial publicado..."*

He revisado esta lección en Noviembre de 2001 y este pasado verano he añadido algunos ejemplos más, concernientes a la palabra **ná**. Parece existir cierta tendencia a colocar **ná** al final de la oración, como en el ejemplo **lá caritas...alasaila ná** (literalmente: "no hacerlo imprudente es")(VT42:34). El mismo artículo en donde se proporciona este ejemplo, cita también la fórmula A **ná calima** lá B (literalmente: "A brilla más allá de B"), como la forma de expresión Quenya "A brilla tanto como B" (VT42:32). Advertimos que esta fórmula utiliza el sistema inglés del orden de las palabras, con **ná** "es/está", precediendo en vez de siguiendo a **calima** "brillo". Así, parece que las oraciones como **i parma ná carnë**, corresponden palabra por palabra a la inglesa "el libro es rojo", después de todo. Por consiguiente, no he revisado muchos de los ejemplos o ejercicios de este curso, usando el orden inglés de las palabras en lo que a la cópula se refiere. Sin embargo, el orden **i parma carnë ná** "el libro rojo es", también debe considerarse como una alternativa perfectamente válida, y Tolkien pudo haber hecho de este último el orden más común. Debemos esperar a tener más ejemplos, para obtener mayor seguridad.

Nueva nota de Enero de 2002:

*"Este mes he añadido nuevos ejemplos a lo ya publicado. Parece que el nuevo orden de las palabras es simplemente una prueba. El ejemplo **elyë na manna** "benditos seáis" de VT43:26, lleva el orden del estilo inglés y la cópula "es/son", aparece con la forma corta **na** en vez de con **ná**. Sin embargo, mantengo **ná** en los ejercicios de este curso; la palabra **na** tiene otros y muy diferentes significados. Quizá la forma corta **na-** sea preferible cuando haya que añadir alguna terminación; la forma plural es **nar** "son/están". Por supuesto, la forma **nár** aunque no está contrastada, sería igualmente válida por lo que sabemos hasta ahora..."*

En la *Canción de Fíriel* (un texto pre-LotR, la palabra que figura para "es/está" es **ye** en vez de **ná** o **na**: **írima ye Númenor** "bonita es Númenor" (LR:72). Sin embargo en el QL:64 y en Etym. (LR:374), se apunta **ná** y en *Namárië* tenemos también esta última en el texto más moderno. Tanto Etym como QL, son anteriores a la *Canción de Fíriel*, pero *Namárië* es posterior, así que parece ser que **ye** tan solo fue un experimento más de la

evolución del Quenya de Tolkien. En la Canción de Fíriel vemos también una terminación para "es/está" en *-ië*, añadido a los adjetivos y desplazando a las vocales finales: así, en esta canción tenemos **márië** "(ello) es bueno", derivado del adjetivo **mára** "bueno". Esta terminación está muy relacionada con la palabra **ye**. No creo que el sistema de utilización de la terminación *-ië* "es/está", sea válido para el estilo Quenya de LotR, y no recomendaré su uso. El final *-ië* tiene otras funciones en el Quenya moderno.

Otro sistema que puede ser válido: no usar ninguna cópula. Simplemente yuxtaponer el nombre y el adjetivo, dando "es/está" por entendido: **Ilu vanya** "el Mundo (es) bello" (Canción de Fíriel), **maller raicar** "carreteras (son) curvas" (LR:47). La fórmula "A brilla más allá de B" = "A es tan brillante como B", referida más atrás como "A (**ná**) **calima lá** B" en VT42:32. Como se sugiere por los paréntesis, **ná** se puede omitir. El ejemplo **malle téra** "una carretera recta" mencionado más atrás, también podría interpretarse como "una carretera (es) recta", si el contexto lo permite. La versión final de la traducción que Tolkien hizo de la Salve, publicada en Enero de 2002, está desprovista de cópulas: **Aistana elyë, ar aistana i yávë mónalyo** "bendita (seas) tú, y bendito (es) el fruto de tu matriz".

Debemos asumir que la cópula **ná, nar**, no se limita a la combinación de nombres y adjetivos, sino que también se usa para igualar a los nombres: **parmar nar engwi** "libros son cosas", **Fëanáro ná Noldo** "Fëanor es un Noldo" (adviento de pasada que la última forma Quenya del nombre Fëanor, es **Fëanáro**; Fëanor es una forma "híbrida" Quenya-Sindarin, que se usaba en la Tierra Media después de su muerte). Vemos otra vez que se puede mantener el significado sin necesidad de conservar la cópula: **parmar nati, Fëanáro Noldo**.

CONCORDANCIA ADJETIVAL EN NUMERO:

Los adjetivos Quenya deben concordar en número con el número que describen. Esto es: si el nombre es plural, el adjetivo debe ser plural; si el adjetivo describe a varios nombres también debe ser plural, aunque cada uno de esos nombres será singular. Esto es así también en español, y no nos debe extrañar que Tolkien hiciera concordar a los adjetivos en un lenguaje altamente declinable como este.

No tenemos ejemplos de lo que podría pasar si un adjetivo tuviera que concordar con un nombre en la forma dual (o con un nombre en partitivo plural terminado en *-li*). Aunque generalmente se asume que no hay formas especiales de los adjetivos para el dual y el partitivo plural, sino solo para el plural (¿o deberíamos decir el "no singular"?)

¿Cómo se construye entonces la forma plural de los adjetivos? Por los ejemplos que tenemos disponibles, vemos que Tolkien experimentó con varios sistemas a través de los años. En las fuentes más antiguas, los adjetivos terminados en *-a* forman sus plurales añadiendo el final *-r*, así como los nombres lo hacen en *-a*. Por ejemplo: el mapa más antiguo del mundo imaginario de Tolkien (descrito como un barco imaginario), incluye una referencia a **i Nori Landar**. Esto evidentemente significa "las Tierras Anchas" (LT1:84-85); el adjetivo **landa** "ancho" aparece en Etym, entrada **LAD**. En LT1:85, Christopher Tolkien sugiere la traducción "Las Grandes Tierras". Aquí el nombre plural **nori** "tierras" se describe con el adjetivo **landa** "ancho" (otro ejemplo de un adjetivo atributivo siguiendo al nombre), y como el nombre es plural, el adjetivo toma la terminación plural *-r* para concordar con él. Este sistema que tienen los adjetivos para formar el plural, era aún válido después de 1937 o un poco antes; ya hemos señalado el ejemplo **maller raicar** "carreteras (son) curvas" de LR:47, donde el adjetivo **raica** "curva" (enumerado por él mismo en LR:383), es plural en concordancia con **maller**.

Sin embargo, este sistema no es recomendable a la hora de escribir; la evidencia demuestra que en el estilo LotR ya se abandonó. Tolkien de alguna manera, recuperó del pasado y revivió un sistema que habría usado en su primer "Quenya", para el primer poema

que escribió: **Narqelion** de 1915-16. En este poema, los adjetivos acabados en *-a* forman sus plurales por medio de la terminación *-i*. Por ejemplo, la frase **sangar úmëai**, que aparece en este poema, aparentemente significa "multitudes grandes" = "grandes multitudes"; el adjetivo **úmëa** "grande" se enumera en el primer QL (QL:97), aunque en el Quenya moderno la palabra **úmëa** significa "maligno". Más tarde Tolkien introdujo una complicación añadida: los adjetivos terminados en *-a* tienen su plural en *-ai* tan solo en el Quenya arcaico. En el Quenya del Exilio, el que hablaban los Noldor después de volver a la Tierra Media, *-ai* se redujo a *-ë* al final de las palabras de más de una sílaba (WJ:407; considerando la terminación *-vë* como representación del arcaico "Q-vai"). Así, mientras la forma plural de **quanta** "completo" era **quantai** en las etapas más antiguas del idioma, más tarde se convirtió en **quantë**. Esta forma ya la hemos visto en algunos ejemplos señalados antes: **quentë tengwi** "signos completos", donde **quanta** aparece en la forma plural en concordancia con **tengwi** "signos" (VT39:5).

Hay un caso especial a considerar: los adjetivos terminados en *-ëa* como **laurëa** "dorado". En el Quenya arcaico su forma plural era **laurëai**, pero ¿cuándo se convirtió *-ai* en *-e*? ¿Por qué? **Laurëe** no fue una forma duradera; para erradicar la molesta combinación de dos *-e*'s concomitantes, la primera se convirtió en *i*. Así es como la forma plural de **laurëa** en el Quenya del Exilio aparece como **laurië**, como en la primera línea de **Namárië**: **Ai! laurië lantar lassí súrinen...** "Ah!, doradas caen las hojas en el viento...!" (el adjetivo va en plural en concordancia con el nombre al que describe: **lassi** "hojas").

Los adjetivos terminados en *-ë*, parecen comportarse como la mayoría de los nombres con la misma forma: *-ë* se convierte en *-i* en el plural. No tenemos muchos ejemplos, pero la frase **luini tellumar** "bóvedas azules" en la versión en prosa de **Namárië**, parece incorporar la forma plural de un adjetivo: **luinë** "azul" (actualmente no se encuentra con esa forma, pero como se observó antes, axisten muchos adjetivos-colores, terminados en *-ë*). Aún más, En Etym Tolkien llama la atención acerca del adjetivo **maitë** "cercano", que tiene como forma plural a **maisi** (LR:371). Evidentemente, aclararemos esta forma plural antes de pasar a otro punto: estos adjetivos acabados en *-itë*, tienen sus formas plurales en *-isi*, la consonante *t* se convierte en *s* ante la *i*. Esta idea particular parece haber surgido más tarde: en una fuente posterior a LotR, Tolkien escribió **hloníti tengwi**, y no **hlonísí tengwi** "signos fonéticos" (WJ:395). Por eso quizá la forma plural de **maitë** pudiera ser simplemente **maiti**.

Algunas formas plurales de adjetivos terminan en una consonante, como **firin** "muertos", aunque no hay demasiados ejemplos para guiarnos. Tradicionalmente se asume que forman sus plurales terminados en *-i*, tal y como hacen los nombres con esa forma, y eso parece lo más razonable.

Por eso, "muertos hombres/hombres muertos", podría ser **firini neri**. Si se puede levantar algún argumento en contra de esto, será que los adjetivos terminados en *-in*, parecen ser formas acortadas de los adjetivos más largos terminados en *-ina*. Como se apuntó más atrás, Tolkien definió el adjetivo que significa "abierto, libre, claro (de la tierra)", como **latin(a)**, indicando dos formas: **latin** y **latina**. La forma plural de **latina** debería ser **latinë**, antiguamente **latinai**. Pero, ¿qué pasa con **latin**? Si tan solo fuera una forma acortada de **latina**, la forma plural ¿sería **latinë** en vez de **latini**? No podemos estar seguros; en los ejercicios que siguen al final de la lección, me he ceñido a lo que está tradicionalmente aceptado, usando los plurales terminados en *-i*.

Los adjetivos que acaban en consonante son, de cualquier forma, muy raros, por eso es incierto que pongan en peligro la calidad de nuestros propios textos Quenya.

¿En que posiciones concuerdan en número los adjetivos? Ejemplos comprobados como el ya señalado **luini tellumar** "bóvedas azules", parecerían indicar que un adjetivo atributivo delante de un nombre, muestra concordancia. También lo hace un adjetivo atributivo siguiendo a un nombre; en **Markirya** tenemos: **i fairi nécë** "los pálidos fantasmas" (**néca**, plural **nécë** "vago, difuminado, indefinido, difícil de ver", etc., MC:223). Un adjetivo separado del nombre al que describe, también concuerda en número, como **laurëa** "dorado" aparece en la forma plural **laurië** en la primera línea de **Namárië**: **laurië lantar lassí** "doradas caen las hojas" (en la prosa **Namárië**, es: **lassí lantar laurië** "hojas caen doradas"). De los adjetivos predicativos también tenemos pocos ejemplos. En alemán, los adjetivos atributivos concuerdan en número, pero los predicativos no. El viejo ejemplo

maller raicar "carreteras/caminos (son) curvos/curvados/con curvas" en LR:47, indicaría que en Quenya, los adjetivos concuerdan en número también cuando son predicativos. En el Quenya más moderno, se puede leer **maller(nar) raicë**, desde que Tolkien cambió las reglas para la formación de los plurales de los adjetivos.

Para resumir, concluiremos que los adjetivos concuerdan en número con los nombres que describen "en cualquier circunstancia" (ya estén delante, detrás, separados del nombre, ya sean distributivos o predicativos). Hay unos cuantos ejemplos aunque no demasiado fiables. El apéndice E del ensayo *Quendi y Eldar* de 1960, contiene varios ejemplos del "buen funcionamiento" del plural de los adjetivos atributivos usados con el nombre plural **tengwi** "signos", recuperando varias frases usadas por los antiguos lingüistas Elficos, cuando intentaban analizar la estructura de su lengua (como ya hemos dicho antes, aquí no vamos a necesitar conocer el significado exacto de esos términos). Junto con **hlónti tengwi** "signos fonéticos" y **quantë tengwi** "signos completos" ya señalados (WJ:395, VT39:5), tenemos **racinë tengwi** "signos desheredados" y **penyë tengwi** "signos inadecuados" (VT39:6; el singular de este último **penya tengwë** "un signo inadecuado", está comprobado en VT39:19). En estas frases, los adjetivos **hlonitë** "fonético", **quanta** "completo", **racina** "desheredado" y **penya** "inadecuado", asumen sus formas plurales concordando perfectamente bien con **tengwi** "signos, elementos, sonidos". Tanto bueno! Volvemos entonces al borrador del material del apéndice E de *Quendi y Eldar*. Aquí Tolkien no permitió la concordancia en número de los adjetivos, y tenemos frases como **lehta tengwi** "libres, elementos liberados", **sarda tengwi** "sonidos difíciles" y **tapta tengwi** "elementos sobrantes" (VT39:17). Deberían ser así: **lehtë tengwi**, **sardë tengwi**, **taptë tengwi**, pero no se encuentran estas formas. Al menos, aceptaremos que hay varias clases de adjetivos, unos concuerdan en número y otros no (y creo que esto es lo más cercano a la realidad), parece que Tolkien en el boceto del material, empleó un sistema por medio del cual, un adjetivo atributivo colocado inmediatamente delante de su nombre, no concuerda en número con él. Aunque en el apéndice definitivo parece ser que introdujo la concordancia también en esa posición, y por eso tenemos el ejemplo **quantë tengwi** en vez de (?) **quanta tengwi** significando "signos completos". La gramática élfica se pudo aclarar y cambiar rápidamente en el momento en que Tolkien hizo sus revisiones, así que no deberíamos sorprendernos de todo esto.

La última versión del poema *Markirya*, la que piensa Christopher Tolkien que su padre en algún momento de la última década de su vida (1963-73), es también reveladora. En la frase "torres caídas", Tolkien escribió primero el adjetivo **atalantëa** "ruinoso, derribado" en su forma plural **atalantië**, tal y como era de esperar. Luego, de acuerdo con lo que dice su hijo, cambió misteriosamente **atalantië** al singular (o a alguna forma declinada) **atalantëa**, aunque el nombre adyacente "torres" seguía en plural (MC:222). De nuevo parece estar experimentando con un sistema mediante el cual, los adjetivos atributivos inmediatamente delante del nombre al que describen, no concuerdan en número con él, sino que figuran con sus formas no declinadas. Un sistema parecido se advierte en los escritos *Westron*, la "Lengua Común" de la Tierra Media (una lengua de la que solo hizo un boceto). ¿Consideró quizá el autor introducir también en el Quenya una especie de sistema "parpadeante"?

Sin embargo, lo que yo recomendaría es la absoluta concordancia en número de los adjetivos. En LotR, Namárië, tenemos la frase **lintë yuldar** "corrientes rápidas", y en la traducción interlineal en RGEO:66, Tolkien apunta directamente que **lintë** es un adjetivo plural. Aceptaremos pues, que **lintë** representa al viejo **lintai**, la forma plural del adjetivo **linta**. Si un adjetivo atributivo que va inmediatamente delante del nombre al que describe no concuerda en número con él, "corrientes rápidas" debería haber sido (?) **linta yuldar**. La fuente en la que Tolkien explicó que **lintë** era una forma plural, se publicó durante su vida, posiblemente como una nota añadida a la última versión de *Markirya*. Su decisión final por lo tanto, parece haber sido que los adjetivos deben concordar en número con sus nombres, incluso cuando el adjetivo aparezca inmediatamente delante del nombre. Sospecho que pasaría muchas noches en vela, considerando cuidadosamente los pros y contras de esta importante cuestión.

NOTA ACERCA DE LOS ADJETIVOS USADOS COMO NOMBRES:

Como ya se ha descrito, Tolkien en cierta etapa decidió que los adjetivos terminados en *-a* tuvieran sus plurales terminados en *-ar* (si se usaban como nombres), porque en algunos casos se declinaban como nombres. Dejó instaurado que, en vez de decir ***penyë tengwi*** "signos inadecuados", los Elfos se podían referir simplemente al ***penyar*** de "algunos inadecuados" (usando (el adjetivo) ***penya*** como nombre técnico; VT39:19). Uno de los ejemplos más conocidos lo proporciona el adjetivo ***vanya*** "amable, maravilloso"; este podría tener su forma plural en ***vanyë*** (p.e.: ***vanyë nissi*** "mujeres maravillosas"). No obstante, el adjetivo ***vanya***, se puede usar también como nombre: *un Vanya* o *un Gentil*, palabra usada para describir a cierto miembro del *Primer Clan de los Eldar*, por lo que deducimos que el Clan completo se definía como *los Vanyar*, tal y como aparece en *Silm*, capítulo 3: "...*los Vanyar eran (de Ingwë) la gente; son los Elfos Gentiles...*". Usando otro adjetivo: "maravilloso", en Quenya ***vanima***, *Treebeard* (Bárbol) empleó otro plural con estilo de nombre, cuando saludó a *Celeborn* y *Galadriel* como a ***vanimar*** "los maravillosos" (traducido en Cartas:308).

Los adjetivos terminados en *-ë*, deberían tener sus formas plurales terminadas en *-i* si se usan como nombres, ya que la mayoría de los nombres terminados en *-ë* también tienen *-i* como terminación de sus plurales.

Sumario de la Lección Cuatro:

Los adjetivos son palabras que se usan para describir cualidades como "alto, maravilloso". Se pueden combinar con los nombres, formando frases como "(un/el) libro rojo", "hombres altos", donde los adjetivos "rojo" y "altos", describen a los nombres "libro" y "hombres"; este tipo de adjetivo se llama atributivo. Pero también se pueden formar oraciones como "el libro es rojo" o "los hombres son altos", donde el punto principal de la oración queda adscrito a cierta cualidad de un nombre determinado; aquí el adjetivo se usa como predicado. En algunos casos, se usan cópulas como "es/son" (en los ejemplos), para dejar clara la relación entre el nombre y el adjetivo. Algunos idiomas lo hace sin la cópula (como sería escribir "el libro rojo"), y esto parece estar también permitido en el Quenya, a pesar de que, la cópula concreta ***ná*** "es/está", o ***nar*** "son/están", también se usa. - La mayoría de los adjetivos en Quenya, terminan en vocal *-a*, y algunos también en *-ë*; los únicos que terminan en consonante, son unos cuantos que acaban en *-in* (aparentemente la forma corta de *-ina*). Los adjetivos Quenya concuerdan en número; si un adjetivo describe a un nombre plural o a más de un nombre, el adjetivo deberá ir también en plural. Los adjetivos terminados en *-a*, forman sus plurales acabados en *-ë* (el viejo *-ai*); advertimos que si el adjetivo termina en *-ëa*, su forma plural será *-ië* para evitar una terminación *-ëe*). Los adjetivos que terminan en *-ë* forman sus plurales acabados en *-i*; de los pocos adjetivos que terminan en *-in* no hay muchos ejemplos, pero asumiremos que para sus plurales se les añadirá una terminación en *-i*.

VOCABULARIO:

Excepto por las dos primeras palabras, todas las demás son adjetivos. No te preocupes de las otras palabras que aparecen en los ejercicios que siguen; aquellas que ya has memorizado cuidadosamente, siguiendo las instrucciones de la Lección Dos:

Neldë: "tres"

Ná: "es/está" (**nar:** "son/están")

Vanya: "maravilloso, gentil"

Alta: "grande" (=usado en sentido físico)

Calima: "brillo"

Taura: "poderoso"

Saila: "sabio, prudente" (usaremos esta forma más moderna que sustituye a la antigua **saira**)

Úmëa: "malvado, maligno"

Carnë: "rojo" (sospechamos que el Católico Devoto Tolkien pensaba en los cardenales con sus rojas vestiduras; la palabra italiana **earne** "(roja) carne", también tiene su importancia en esto)

Minquë: "blanco"

Morë: "negro"

Firin: "muerto"

EJERCICIOS:

1. Traducir al español:

- A. **morë rocco**
- B. **calimë hendu**
- C. **neldë firini neri**
- D. **vanyë aiwi**
- E. **tári ná taura nís**
- F. **I oronti nar altë**
- G. **Aran taura** (dos posibles traducciones)
- H. **I nér ar i nís sar sailë**

2. Traducir al Quenya:

- I. La puerta blanca
- J. Un barco grande
- K. El suelo es rojo
- L. Una piedra negra y tres piedras blancas
- M. Los reyes prudentes son hombres poderosos
- N. El hombre poderoso y la mujer maravillosa son malignos
- O. Los Elfos son maravillosos
- P. Los Elfos son gente maravillosa

LECCION CINCO:

El verbo: Tiempo presente y concordancia en número. /. Sujeto/Objeto./. La forma superlativa de los adjetivos:

Como ya se mencionó al principio de la lección anterior, en el vocabulario de cualquier idioma se distinguen varias clases de palabras. Ya hemos especificado las funciones de los nombres que denotan cosas, y de los adjetivos que son palabras que se usan para describir nombres (los lingüistas puede que encuentren simplistas estas definiciones, pero servirán a nuestros propósitos). Ya hemos pasado por otras tres partes de la gramática sin profundizar en ellas. En una parte de la Lección Dos, memorizamos la palabra **nu** "bajo" como preposición; las preposiciones son palabras pequeñas o partículas, como "bajo, sobre, de, a, en", que se usan para dar información sobre las relaciones espaciales (p.e.: "bajo el árbol" = **nu i alda**), aunque con frecuencia se usan en contextos más abstractos. En la palabra **ar** "y", tenemos la representación más típica de las conjunciones, palabras que se usan para conectar a otras palabras, frases u oraciones, p.e.: **Anar ar Isil** "el Sol y la Luna". No parece necesario un minucioso estudio de las preposiciones y conjunciones: en Quenya, parecen comportarse bastante mejor que en la mayoría de los idiomas, así que nos limitaremos a aprender en cada momento la palabra correspondiente en Quenya. Normalmente, no se declinan en ningún caso.

Otra parte del lenguaje que ya hemos tratado, es algo más sofisticada e intrincada: el verbo. Nos encontramos con un verbo en la lección anterior: **ná** "es", con su plural **nar** "son". Como verbo, este en concreto no es muy excitante; se usa simplemente para coordinar un nombre con algún tipo de predicado que nos dice lo que "es" el nombre: **aran ná taura** "un rey es poderoso", **tasar ná alda** "un sauce es un árbol". Como dije en la lección anterior, la cópula **ná** no proporciona en realidad demasiada información, excepto la de clarificar la relación entre los elementos varios de la oración. No nos dicen lo que "es" algo o alguien, sino lo que "hace" ese algo o alguien. La mayoría de los otros verbos (mejor dicho *todos los otros verbos*), están llenos de significado. El verbo, lleva la acción al lenguaje.

En una oración como *El Elfo baila*, es fácil identificar a *baila* como a la palabra-acción, que nos dice que está pasando. Y sabemos seguro que *baila* es una forma del verbo *bailar*. Este verbo también puede aparecer de otras maneras; en vez de *baila* podría ser *bailó*, lo cual trasladaría la acción al pasado: *El Elfo bailó*. Esto ilustra un hecho importante de los verbos en los idiomas europeos: la forma del verbo ofrece información acerca de *cuando* tiene lugar la acción en cuestión, en el presente o en el pasado. Algunos idiomas tienen incluso formas especiales de futuro. Tolkien dotó al Quenya de todo esto. Las diferentes "formas de tiempo" del verbo, se llaman de varias maneras; hablamos del tiempo presente, del pasado y del futuro. En esta lección solo trataremos el presente, y volveremos sobre los otros tiempos más adelante (la "Trinidad" del presente, pasado y futuro no representa sin embargo a todos los tiempos existentes. Conoceremos en este curso un total de cinco tiempos diferentes, y me sorprendería que en el material que falta por publicar no aparecieran algunos más de los que hasta ahora conocemos).

Llegados a este punto, debo hacer una advertencia: no tenemos demasiada información explícita acerca del verbo Quenya. En la ya mencionada carta que Tolkien escribió a Dick Plotz en algún momento a mediados de los '60, expuso la declinación de los nombres. Una información similar sobre los verbos debería haber sido lo siguiente; nunca se hizo. Y esto es lo más desafortunado. No que Tolkien se llevara esa información a la tumba; sabemos que escribió sobre esas materias, aunque no se ha publicado. Por ahora deberemos hacer todos los esfuerzos posibles por nosotros mismos, si queremos contar con reglas gramaticales que permitan que los poemas en Quenya puedan llevar verbos. Observando el tiempo presente, descubrimos algunos retazos de información, aparecidos afortunadamente en VT#41, de Julio de 2000. Combinando esta información con algunas deducciones lingüísticas, probablemente podremos sacar algo en claro del sistema que Tolkien tenía en mente.

Por la forma en que aparecen en algunas fuentes, los verbos Quenya están encuadrados en dos grandes categorías (aunque hay algunos en nuestra recopilación que incluiría también de buena gana, sobre todo si excluimos el material del Quenya antiguo, donde hay algunas cosas realmente misteriosas acerca del sistema verbal). La primera y mayor de las categorías es la que podríamos denominar como la de "verbos con raíz A-", porque todos ellos acaban en *-a*. Otro término para lo mismo, sería "verbos derivados", porque esos

verbos nunca representan la pura y primitiva *palabra-raíz*, sino que son derivados formados por la adición de terminaciones a esa raíz. Los finales más frecuentes de los verbos de este grupo, son *-ye* y *-ta*; veremos también, pero más raramente la final *-na* o solo *-a*. Ejemplos:

Calya "iluminar" (raíz *KAL-*)

Tulta "enviar a por, buscar, convocar" (raíz *TUL-*)

Harna "herir" (raíz *SKAR-*; la inicial primitiva *sk-* convertida en *h-*)

Mapa "agarrar, asir" (raíz *MAP-*)

(La regla es que cuando se escriben verbos derivados como estos, debemos añadir un guión al final; Tolkien lo hacía en sus escritos. La derivación de un verbo es una forma básica por la cual empezamos a derivarlo hacia otras formas, como son los diferentes tiempos).

Si estos verbos con raíz *A*, se pueden definir como verbos *derivados*, la otra categoría no puede llamarse de otra forma más que *no derivados* o *primarios*. Estos son verbos que no muestran tantas terminaciones. La derivación verbal en cuestión se puede denominar como primaria o básica, pues representa esencialmente una raíz primitiva sin adiciones. P.e.: el verbo **mat-** "comer" viene directamente de la raíz *MAT-* de significado similar. **Tac-** "sujetar" representa a la raíz *TAK-* "fijo, sujeto", **tul-** "venir" se identifica con la raíz *TUL-* "venir, aproximarse, mover hacia" (contrasta con el derivado **tulta-** "enviar a, buscar, convocar" de la misma raíz, derivado por el significado de la terminación *-ta*). En el caso de las raíces *MEL-* "amor" y *SIR-* "fluir, manar", Tolkien no usó ninguno de los dos en sus glosas de los verbos Quenya (ver LR:372,385).

Cuando estudiemos los verbos Quenya necesitaremos referirnos a la *vocal derivada*. Esta es la vocal de la palabra raíz subyacente al verbo tal y como aparece en Quenya. En el caso de los verbos primarios, como **mel-** "amar", la vocal derivada es por supuesto fácilmente reconocible ya que es la única vocal (la *e*), y también podemos tener la seguridad de que esa será la vocal subyacente en la raíz *MEL-*. En el caso de los verbos derivados como **pusta-** "parar" o **ora-** "empujar", las vocales de la terminación añadida (aquí esas terminaciones son *-ta* y *-a*), no contarán como vocal derivada. **Pusta-** por ejemplo, deriva de la raíz *PUS-* y su vocal derivada es por consiguiente, la *u* y no la *a*. En la inmensa mayoría de casos, la vocal derivada es simplemente la primera vocal del verbo (aunque no es así necesariamente, pues podría haber algún prefijo).

Con todos los términos necesarios ya colocados en su sitio, podemos por fin comenzar el estudio de la formación del tiempo presente. Empezaremos con los verbos primarios, cuyo tiempo presente deberá parecerse al del verbo **mel-** "amar", como se atestigua en LR:61, cuando *Elendil* le dice a su hijo *Herendil*: **yonya inyë tye-méla** "tú también, hijo mío, te amo". Aquí tenemos un verbo describiendo una acción presente o continua (en este caso permanente). Otro ejemplo del tiempo presente del verbo primario, se puede encontrar en el mismo LotR, en el saludo famoso **elen síla lúmenn' omentielvo** "una estrella brilla/está brillando sobre la hora de nuestro encuentro". **Síla**, sería el presente del verbo **sil-** "brillar con luz blanca o plateada", tal y como aparece en el apéndice de Silm. **Méla** y **síla** muestran la misma relación con las simples derivadas verbales **mel-** y **sil-**: las formas de los tiempos presentes se construyen alargando la vocal derivada (la cual se destaca por supuesto, por llevar un acento) y añadiendo la terminación *-a*. Esta conclusión se sustenta con un ejemplo en VT41:13: el verbo **quet-** "hablar, decir", aparece en tiempo presente como **quéta** "está diciendo".

Aunque las formas como **méla** y **síla** pueden traducirse usando el tiempo presente simple, parece que el tiempo presente en Quenya denota también acciones continuas que se traducirían mejor utilizando el compuesto: "ser/estar" + el gerundio del verbo en cuestión, como en el ejemplo anterior **quéta** que se ha traducido como "está diciendo", en vez de "dice". Llegamos pues a la conclusión de que el tiempo presente denota más bien una acción continuada, y esto se confirma también por otra evidencia: el tiempo presente Quenya del verbo primario **mat-** "comer", no se halla contrastado en ningún sitio del material publicado. Sin embargo Tolkien estableció que **mata** era "el derivado de la forma *continua*", que podía traducirse como "está comiendo" (VT39:9; *â* representa aquí una *á* larga).

Tolkien pone un asterisco (*) delante de **mata** para marcarlo como una forma no comprobada, así que deberemos tomarla como una forma del Elfico Primitivo y no como una forma puramente Quenya. Así es como el Quenya desarrollado a partir del lenguaje primitivo, puede verse influido por muchos otros ejemplos; sabemos que **mata** podría convertirse en **máta**. Esta forma podría sufrir las mismas variaciones que **méla**, **síla** y **quéta**: la vocal derivada alargada y terminada en *-a* (y recapitulando podemos deducir que Tolkien quiso decir que **méla**, **síla**, **quéta**, derivan del Elfico Primitivo **mélâ**, **sílâ**, **kwétâ**). Presumiblemente, estas son todas las formas continuas; la palabra primitiva **mata** "está comiendo", enfatiza la naturaleza de continuidad de la acción: **síla** puede ser literalmente "está brillando" en vez de "brilla". Quizá la longitud de la vocal derivada simbolice de alguna manera la continuidad o el *mantenimiento* de la acción. En el caso de **méla** en la oración **inyë tye-méla**, es más normal la traducción como "te amo" en vez de "te estoy amando", aunque este último significado parece ser el más literal.

Debemos considerar al segundo y más largo grupo de verbos, como el de raíz A. En este caso, la información de VT41, es particularmente valiosa.

Parece que los verbos de raíz A forman su presente de manera parecida a la regla con que lo hacen los verbos primarios, pero la regla necesita de una pequeña adaptación a la forma de un verbo de raíz A. Nuestro único ejemplo fiable, es el verbo **ora-** "urgir, apremiar". En VT41:13, se indica que su presente es **orea** "está urgiendo, apremiando". Como en el caso de los verbos primarios, la vocal derivada se ha alargado y se le ha añadido la terminación *-a*. Hay sin embargo una complicación: como quiera que la derivada verbal **ora-** ya termina en *-a*, se deberá cambiar esta vocal a una *-e* con el fin de evitar *a*'s consecutivas: por tanto, lo que debería ser **óra-a** termina siendo **orea**. Así, debemos concluir que los verbos como **mapa-** "agarrar, asir" y **lala-** "sonreír", figurarán como **mápëa**, **lálëa** en el tiempo presente.

Los de raíz A cortos como **ora-**, **mapa-** son sin embargo una forma bastante inusual, pues se limitan a la acción simple de una vocal *-a*, a la raíz original. Como se ha dicho antes, los de raíz A que tienen la *-a* tan solo como una parte de la terminación derivada más larga (casi siempre *-ya* o *-ta*), son mucho más normales. Ya hemos destacado ejemplos como **calya-** "iluminar" y **tulta-** "convocar" (raíces **KAL-**, **TUL-**). Estos de raíz A complejos, llevan un grupo de consonantes siguiendo a la vocal de la raíz original, como *ly* y *lt* en los ejemplos citados. No tenemos ejemplos de los tiempos presentes de estos verbos. Si hemos de aplicar lo deducido a partir del ejemplo de **orea** "está urgiendo", deberían aparecer formas como (?)**cályëa** "está iluminando" y (?)**túltëa** "está convocando". Sin embargo parece existir en Quenya cierta regla fonológica prohibiendo una vocal larga inmediatamente delante de un grupo de consonantes. Podría ser que la palabra (?)**túltëa** no existiera (pero francamente no estoy seguro en el caso de **cályëa**, ya que *ly/ny/ry* suelen contar a veces como consonantes palatalizadas unitarias, en vez de hacerlo como grupo). A falta de ejemplos debemos aceptar que solo en algunos casos se puede acortar la longitud de la vocal, como ocurre en el presente de los verbos **calya-** y **tulya-**, que serían **calyëa** y **tultëa** (aunque como ya se ha dicho, (?)**cályëa** también sería posible por lo que sabemos). Esto podría aplicarse en cualquier lugar donde aparezca un grupo de consonantes siguiendo a la vocal del derivado verbal. Otros ejemplos son **lanta-** "caer", **harna-** "herir" y **pusta-** "parar", los cuales, presumiblemente, formarían sus tiempos presentes acabados en *-ëa*: **lantëa** "está cayendo", **harnëa** "está hiriendo", **pustëa** "está parando".

Este sistema se aplica también donde hay un diptongo en el derivado verbal, como cuando hay una vocal delante de un grupo de consonantes, un diptongo no se puede alargar de ninguna manera. Las formas de los presentes de los verbos como **faina-** "emitir luz" o **auta-** "pasar", podrían ser **fainëa** y **autëa**.

Ya sabemos lo suficiente como para empezar a construir oraciones sencillas:

***Isil síla** "la Luna está brillando" (el tiempo presente **síla** se forma a partir del verbo primario **sil-** "brillar").

***I Elda lálëa** "el Elfo está sonriendo" (el tiempo presente se forma a partir del corto verbo de raíz A **lala-** "sonreír").

Lassë lantëa** "una hoja está cayendo" (el tiempo presente se forma a partir del complejo verbo de raíz A **lanta-** "caer"; no podemos usar *lántëa** alternativamente, porque una vocal larga no puede ir ante un grupo de consonantes).

Podemos incluir algunos términos útiles. Una vez se incluye un verbo en la oración denotando algún tipo de acción, se debe dedicar otra parte de la oración a decir quien está realizando esa acción. La parte que "hace" cualquier cosa que el verbo nos diga que se "está haciendo", constituye el "sujeto" de la oración. En una oración como **Isil síla** "la Luna está brillando", tenemos que **Isil** (la luna) es el sujeto, ya que es la luna la que "hace" el brillo del que nos habla el verbo **síla**. En una frase como **i Elda máta** "el Elfo está comiendo", **i Elda** "el Elfo" es el sujeto, pues el Elfo es quien "está comiendo".

Esta misma oración **i Elda máta**, tiene más posibilidades. Podemos añadir un elemento más, como el nombre **massa** "pan", y tendremos: **i Elda máta massa** "el Elfo está comiendo pan". ¿Cuál es la función de la palabra que hemos añadido? Es el *objetivo* de la acción verbal, en este caso "lo que está siendo comido". El *objetivo* de la acción verbal se llama "el objeto", la contrapartida pasiva del sujeto activo: el sujeto *hace* algo, pero el objeto es *lo* que el sujeto *está haciéndole a algo*. El sujeto *sujeta* al objeto en algún tipo de acción. Esta acción puede ser por supuesto, mucho menos dramática que en este caso, en el que el sujeto *se come* al objeto. Por ejemplo, podemos sustituirlo por la oración "el sujeto mira al objeto" (se puede rellenar con un verbo de cualquier otro de los cinco sentidos), donde la acción del sujeto no afecta físicamente al objeto de ninguna manera. Este no es nuestro objetivo por ahora. La idea básica del sujeto/objeto dicotómico, es simplemente que el sujeto le hace algo al objeto, aunque "hacerle algo a..." podría no comprenderse en un sentido más profundo.

NOTA: Debo advertir sin embargo, que en las oraciones con la cópula **ná/nar** "es/son", p.e.: **i alda ná tasar** "el árbol es un sauce", **tasar** "un sauce" no cuenta como el objeto de **i alda** "el árbol". Por supuesto **i alda** es el sujeto, ya que es quien realiza la acción que existe en la oración: "el árbol es...", pero **tasar** "un sauce" no es el objeto, porque en esta oración el árbol no le hace nada al sauce (y lo que identifica al objeto es que se le haga algo). Más que *hacerle algo* al sauce, el árbol es un sauce, que son cosas diferentes: Aquí **tasar** es el *predicado* de **i alda**, como se vió en la lección anterior. Pero si sustituimos **máta** "está comiendo" por **ná** "es", estamos volviendo a la construcción *sujeto-verbo-objeto*: **I alda máta tasar** "el árbol está comiendo un sauce". Si estás algo preocupado porque piensas (indebidamente) que estos sonidos son algo disparatados, puedes tener la completa seguridad de que gramaticalmente son inapelables.

En el caso de algunos verbos no hay objeto. En el caso concreto de **lanta-** "caer", podemos tener un sujeto y decir: **i Elda lantëa** "el Elfo está cayendo". Aquí el sujeto no le hace nada al objeto; es el sujeto quien se hace algo a sí mismo. Un verbo como **mat-** "comer", sería la única opción que nos permitiría rellenar la oración con un objeto si quisiéramos decir **i Elda máta (massa)** "el Elfo está comiendo (pan)"; esto funciona como una oración completa aunque sin el objeto. Pero algunos verbos demandan un objeto para su significado, y la oración podría quedar incompleta sin él. Si decimos **i Elda mápëa** "el Elfo está cogiendo", provocaremos la pregunta: "el Elfo está cogiendo...¿qué?", y deberemos hacernos con un objeto que complete la oración.

En la Carta Plotz Tolkien indicó que en una variante del Quenya subtitulada como *Libro quenya*, los nombres tienen una forma especial cuando hacen funciones de objeto. Los nombres singulares terminados en una vocal, convertían esta vocal en larga (p.e.: **ciryá** "barco", sería **ciryá** si apareciera como objeto en una oración), y los nombres que normalmente llevan el plural acabado en *-r* lo cambian a *-i* (así "barcos" como objeto, sería **ciryai** en vez de **ciryar**). Esta forma especial de objeto, lo que en términos lingüísticos es el caso acusativo, era supuestamente la utilizada para escribir Quenya (¿el arcaico?). Sin embargo, este acusativo no aparece en los textos más modernos, como en Namárië o incluso en la última versión del poema Markirya, la cual es contemporánea de la Carta Plotz. Namárië cantado por Galadriel, es quizá la obra más representativa del uso del Quenya hablado de la Tercera Edad. En cualquier caso, yo no uso ese acusativo distinto en

los ejercicios de este curso (ni en mis propias composiciones Quenya). Parece claro que el uso del acusativo está lejos del universal, dentro o fuera del contexto ficticio. Así que yo diría **ciryar** "barco(s)", si la palabra aparece como el objeto de una oración.

Con el sujeto y el objeto colocados, podemos adentrarnos en otra faceta del verbo Quenya. Así como los adjetivos concuerdan en número con los nombres a los que describen, los verbos también concuerdan en número con sus sujetos. Vamos a echar un vistazo a la primera línea de Namárië: **laurië lantar lassí** "como oro caen las hojas", o literalmente: "doradas caen (las) hojas". Aquí el adjetivo **laurëa** "dorado" aparece en su forma plural **laurië**, concordando en número con el nombre plural **lassí** "hojas", como se vió en la lección anterior. Pero el verbo **lanta-** "caer" también debe concordar con su sujeto plural que es **lassí**. Por consiguiente, el verbo **lanta-** toma la terminación **-r** (el último verbo se parece a un supuesto tiempo *aoristo*, que veremos más adelante; podemos pensar que el aoristo **lantar** es la contrapartida del presente **lantëar**, como en nuestro idioma sería "caer", frente a "están cayendo" respectivamente). El plural terminado en **-r** nos lo hemos encontrado ya en el apartado de los nombres, como en Eldar "Elfos", pero los nombres también pueden tener plurales acabados en **-i**, dependiendo de su forma. En el caso de los verbos, la terminación plural en **-r** parece ser la universal, independientemente de cómo sea el verbo. El final en **-r** no es exclusivo del presente, sino que se usa de forma parecida en los demás tiempos verbales dondequiera que aparezca un sujeto en plural.

Tenemos ya que la terminación plural del verbo **ná-** "es", sería **nar** "son" (alguien podría preguntar porque el plural de **ná-** no puede ser **nár**, manteniendo intacta la vocal larga. Es cierto, podría serlo...si no fuera porque podría llevarnos a confusión con el nombre **nár** "llama").

La existencia de más de un sujeto, produce en el verbo el mismo efecto que un solo sujeto plural: el verbo tomará la terminación **-r** en ambos casos:

I arani matar "los reyes están comiendo" (singular: **i aran máta** "el rey está comiendo")

I aran ar i tári mátar "el rey y la reina están comiendo" (si queremos que el verbo **mat-** "comer" aparezca en el presente singular **máta**, debemos enviar a paseo al rey o a la reina para que quede un solo sujeto).

Por otra parte, tanto en el caso de un objeto plural como en el de objetos múltiples no se produce ningún efecto sobre el verbo, p.e.: **i aran máta massa ar apsa** "el rey está comiendo pan y carne" (**apsa** "comida cocinada, carne"). El verbo solo concuerda en número con el sujeto.

Tendremos en cuenta que el verbo tan solo tiene una forma plural que es la terminada en **-r**. En otras palabras: el verbo llevará el final **-r** no solo donde el sujeto sea un plural normal (acabado en **-r** o en **-i**), sino también donde sea dual (acabado en **-u** o en **-t**), y donde sea partitivo plural (acabado en **-li**). No obstante, no tenemos ejemplos en el Quenya de LotR y en particular, no podemos estar seguros de que el verbo tenga una forma dual especial para usar con objetos duales (acabados en **-t** en la mayoría de los nombres como en *Aldu sílat*, en vez de *Aldu sílar* "los dos árboles están...brillando (?????)". El material publicado hasta el momento, no nos permite sacar conclusiones fiables en este aspecto, por eso solo los sujetos llevan forma dual en los ejercicios de este curso.

Lo último que debemos considerar en el tema de los verbos es la cuestión del orden de las palabras. ¿En qué parte de la oración debe colocarse el verbo? Generalmente, en las oraciones van el sujeto, el verbo y el objeto (si hay objeto), por ese orden. El lector atento ya habrá advertido que las oraciones Quenya vistas más atrás, están organizadas de la misma manera. Este parece ser el orden típico de las palabras en la prosa Quenya. Ejemplos de esto, son: **lassí lantar** "hojas caen", y: **mornië caita** "la oscuridad cae (sobre las espumosas olas)" (ambas de la versión en prosa de Namárië). Pero hay también ejemplos de oraciones que llevan primero el verbo, p.e.: en el llanto de *Fingon* delante de *Nirmaeth Arnoediad*: **auta i Lomé!**, literalmente: "pasa la noche!", pero traducido como: "la noche está pasando!" en el *Silm* capítulo 20. Los dos ejemplos señalados con el orden

sujeto-verbo de la prosa Namárië, aparecen en la versión poética de LotR con el orden *verbo-sujeto*: **lantar lassi** y **caita mornië**. En inglés, la única forma de construir una pregunta es precisamente esa, en ese orden *verbo-sujeto*, p.e.: “los Elfos son maravillosos” ↔ “¿son los Elfos maravillosos?” En nuestro idioma no ocurre eso y en Quenya tampoco (**auta i lomé!** “pasa la noche!” en vez de “la noche está pasando!/pasa!”, sea quizá tan solo el ejemplo del estilo dramático de un lenguaje afectado; evidentemente la acción verbal se considera mucho más importante que el sujeto que la ejecuta. Sospecho que en un contexto menos dramático, podríamos decir **i Lomé auta!**).

Namárië nos proporciona también un ejemplo de una oración con sujeto, verbo y objeto: **hísië untúpa Calaciryó míri** “el misterio (sujeto) cubre (verbo) las joyas de Calaciryó (toda esta última frase completa es el objeto)”. Aquí, otra vez el orden de las palabras es bastante flexible, especialmente en poesía como muestran los ejemplos de Namárië. Tenemos objeto-sujeto-verbo en la frase **maryát Elentári ortanë**, literalmente: “sus manos (la) Reina de las Estrellas levantó”, traducido en LotR como: “la Reina de las Estrellas tiene sus manos levantadas”. La oración **ilyë tier undulávë lumbulë**, literalmente: “todos los caminos cubiertos por la Sombra”, lleva el orden objeto-verbo-sujeto (en LotR Tolkien lo tradujo como: “todos los caminos están sumidos en la Sombra”). En la versión en prosa de Namárië Tolkien reorganizó de forma interesante estas dos construcciones sujeto-verbo-objeto: **Elentári ortanë máryat**, y: **lumbulë undulávë ilyë tier**. Esto es lo que nos hace pensar que este es el orden normal, preferido cuando no hay involucradas consideraciones poéticas o dramáticas.

En general, debemos ser cuidadosos a la hora de colocar el objeto ante el sujeto, pues en algunos casos podría haber confusión para reconocer a uno u otro (aunque la forma más común del Quenya, no posee un caso acusativo distinto para el objeto). No obstante se permiten ciertas inversiones cuando el sujeto es singular y el objeto es plural, o viceversa. En ese caso, el verbo, concordando en número solo con el sujeto, lo identificará automáticamente. En la oración **ilyë tier undulávë lumbulë**, podemos certificar que **lumbulë** “sombra” es el sujeto, y no **ilyë tier** “todos los caminos”, porque el verbo **undulávë** no lleva la terminación *-r* para concordar con la palabra plural **tier**, así que no puede ser el sujeto, y si lo será el nombre singular **lumbulë** “sombra”.

MAS COSAS SOBRE LOS ADJETIVOS:

En inglés y en otros idiomas europeos, los adjetivos tienen formas especiales para usarlos en comparaciones. En español, el comparativo se forma anteponiendo al adjetivo la partícula “*más*”, y el superlativo, anteponiendo al adjetivo la partícula “*el/la/lo más*”, p.e.: el adjetivo *alto*: su comparativo sería “*más alto*” y su superlativo “*el más alto*”. La función de estas formas, es la de facilitar la comparación entre varias partes. Si queremos decir que una de las partes posee la cualidad descrita por el adjetivo en mayor medida que otra de las partes, deberemos usar el comparativo: “Pedro es *más alto* que Pablo”. La forma superlativa se usa cuando queremos decir que una de las partes posee la cualidad descrita por el adjetivo en mayor medida que cualquier otra de las partes que pudieran considerarse: “Pedro es *el chico más alto* de la clase”.

En la primera versión de esta lección, publicada en Diciembre de 2000, escribí: “*cuando intentamos trasladar todo esto al Quenya, no hay mucho que decir. El material publicado no contiene absolutamente ninguna información sobre las formas comparativas; no tenemos una palabra que podamos usar como “más”*”.

Desde entonces, la situación afortunadamente ha cambiado; durante el 2001 apareció una pequeña información en las revistas *Tyalië Tyelelliéva* y *Vinyar Tengwar*. Ahora ya tenemos una palabra que significa “*más*”: **malda**, y también conocemos una fórmula para usar en las comparaciones: “A es más brillante que B”, se puede expresar **A ná calima lá B**, literalmente: “A brilla más allá que B” (VT42:32). Sin embargo, la palabra **lá** tiene otros significados además de “*más allá*”, y será más práctico ver y ensayar esos usos en las comparaciones en una lección posterior (“*Los diferentes usos de lá*”, Lección Dieciocho).

Aquí y ahora nos centraremos en la forma superlativa de los adjetivos. Hay disponible un diminuto rastro de evidencias: En Cartas:278-279, Tolkien explicó la forma adjetival **ancalima** que aparece en LotR. La tradujo como "excesivamente brillante" y estableció que era la construcción **calima** "brillante" con el prefijo **an-** añadido, tomando a este último como "un prefijo superlativo o intensivo". Por esta razón, muchos han usado el prefijo **an-** como el equivalente a la terminación inglesa *-est*, ó a la partícula española *el/la/lo más*, para construir la forma superlativa de los adjetivos, p.e.: **anvanya** "el más bello", de **vanya** "bello/maravilloso" (pero debemos recordar que **ancalima** sigue siendo el único ejemplo comprobado del prefijo **an-** usado de este modo).

Uno desearía que esta forma del prefijo **an-** fuera realmente la equivalente al superlativo, es decir: la forma del adjetivo que implica tener la mayor parte de la cualidad descrita, en comparación con todos los demás involucrados. Hay que advertir que Tolkien tradujo **ancalima** no como "el más brillante", sino como "excesivamente brillante". Cuando describe **an-** como un *prefijo superlativo o intensivo*, puede casi tomarse como "un prefijo superlativo en vez de intensivo". Así pues, **an-** quizá implique "muy, excesivamente", en vez de "el más" en comparación con otros. Hay que observar a pesar de todo, que el contexto en el que se encuentra la palabra, parece implicar cierto grado de "comparación": en LotR, **ancalima** aparece como parte de la alocución en la Lengua de Frodo, en la guarida de *Shelob* (Ella-Laraña) (volumen 2, Libro 4, capítulo IX): **Aiya Eärendil Elenion Ancalima**. No hay traducción en el mismo LotR, pero más tarde Tolkien estableció este significado: "Hola Eärendil la más brillante de las estrellas" (Cartas:385). En la mitología de Tolkien, Eärendil lleva el brillante *Silmaril* depositado en los cielos y que daba el brillo a las estrellas. Así, aquí el significado parece ser un superlativo genuino: "la más brillante de las estrellas" en el sentido más completo de "más brillante que cualquiera de entre todas las otras". En cualquier caso, no existe más información en cuanto a como deben formarse los superlativos, así que elegiremos esta opción. Deberemos no obstante estar preparados por si en futuras publicaciones apareciera más información al respecto.

El prefijo **an-** no puede aplicarse mecánicamente a cualquier adjetivo Quenya, o a grupos de consonantes en los que el Quenya no lo permitiría. **An-** se puede usar de las siguientes formas, con los adjetivos que empiezan en vocal, o en *c-*, *n-*, *qu-*, *t-*, *v-*, *w-* e *y-*:

An+alta = "grande" (en medida) = **analta** "el más grande"

An+calima = "brillo" = **ancalima** "el más brillante" (nuestro único ejemplo contrastado)

An+norma = "duro" = **anorma** "el más duro"

An+quanta = "lleno, completo" = **anquanta** "el más lleno, completo"

An+vanya = "maravilloso" = **anvanya** "el más maravilloso"

An+wenya = "verde" = **anwenya** "el más verde"

An+yára = "viejo" = **anyára** "el más viejo"

Quizá pudiéramos incluir los adjetivos comenzados en *f-* y *h-* (no hay ejemplos):

An+fána = "blanco" = (?)**anfána** "el más blanco"

An+halla = "alto" = (?)**anhalla** "el más alto"

Lo que pasaría en otros casos, no lo sabemos con certeza. También podría insertarse una vocal extra (*e* o *a*) entre el prefijo y el adjetivo con el fin de romper cualquier tipo imposible de grupo consonántico, o cambiar la *-n* final del prefijo convirtiéndola en algo similar (o igual) a la primera consonante del adjetivo. Se observan algunas similitudes en varios sitios de nuestra recopilación, así que esta se ha convertido en nuestra teoría favorita en cuanto al uso de **an-**. Ante la consonante *p*, la *n* de **an-** debería pronunciarse con los labios cerrados, ya que la pronunciación de la *p* requiere ser algo cerrada; así pues *n* podría convertirse en *m*. De **pitya** "pequeño" podríamos derivar a **ampitya** "el más pequeño", lo cual sería el resultado remodelado de la palabra imposible en Quenya **anpitya** (En Quenya no existe el conjunto *-np-* y, por el contrario, el grupo *-mp-* es bastante común).

Ante las consonantes *l-*, *r-*, *s-*, *m-*, la *n* de *an-* se asimilaría completamente al convertirse en la idéntica consonante a la del principio de la siguiente palabra:

An+lauca "caliente" = **allauca** "el más caliente"
An+ringa "frío" = **arringa** "el más frío"
An+sarda "difícil" = **assarda** "el más difícil"
An+moina "querido" = **amohína** "el más querido"

Existen algunas asimilaciones comprobadas como *-n/-* convertida en *-ll-* en el compuesto **Númellótë** "Flor del Oeste" (UT:227, es claramente un compuesto de los nombres bien conocidos **númen** "oeste" y **lótë** "flor"). El grupo *nm* transformado en *mm*, se vé en el nombre del Elfo Vanyarin **Elemmírë**, citado en Silm: del nombre (de ella(?)), que aparentemente, significa "Joya de la Estrella" (**elen** "estrella" + **mírë** "joya").

Sumario de la Lección Cinco:

Las dos grandes categorías de los verbos Quenya son: los verbos primarios que representan una antigua raíz sin adiciones, y los verbos de raíz A, que llevan adicionado un final que incluirá la vocal *a* de la raíz original (a veces solo *-a*, aunque por lo general son finales más largos como *-ya* o *-ta*). Los verbos primarios forman sus presentes alargando la vocal derivada y añadiendo *-a*, p.e.: **síla** "está brillando", de **sil-** "brillar". Los de raíz A, forman sus presentes de alguna manera con la misma regla, excepto cuando se añade la terminación *-a* en determinados derivados (que ya terminan en *-a*), que deberían ser *-aa* y se cambian a *-ëa*. En nuestro único ejemplo comprobado del presente de un verbo de raíz A, **orea** de **ora-** "impeler", la vocal derivada se ha alargado. Sin embargo, en la fonología Quenya hasta donde la entendemos, una vocal no puede estar delante de un grupo de consonantes, y la mayoría de los derivados de A tienen un grupo de este tipo siguiendo a la vocal derivada (p.e.: **lanta-** "caer", **hilva-** "seguir"). Probablemente algunos verbos podrían formar su presente terminado en *-ëa*, pero la vocal derivada seguiría siendo corta. Solo los (relativamente pocos) derivados de A sin un grupo de consonantes siguiendo a la vocal derivada, pueden alargarla en el presente. Un verbo concuerda en número con su sujeto, llevando el final *-r* si el sujeto es plural: **elen síla** "una estrella está brillando", **eleni sílar** "las estrellas están brillando".

La forma superlativa de los adjetivos se obtiene añadiendo el prefijo *an-*, como en **ancalima** "el más brillante", de **calima** "brillo". Debemos tener en cuenta sin embargo, que la *n* de este prefijo (*an-*) se asemeja en muchos casos a la primera consonante del adjetivo, o al grupo de consonantes que la fonología Quenya no permitiría formar. P.e.: **an+lauca** "templado" podría producir **allauca** "el más templado" (****anlauca** es una palabra imposible en Quenya).

VOCABULARIO:

Canta "cuatro"
Nauco "enano"
Parma "libro"
Tiuca "gordo"
Mapa- "agarrar, asir"
Tir- "vigilar, guardar"

Lala- "sonreír" (de acuerdo con la última fuente PM:359; anteriormente el verbo **lala-** de una derivación diferente significaba "negar": ver la entrada **LA-** en Etym. No necesitamos saber cual de los dos es más obsoleto; aquí usaremos **lala-** como "sonreír").

Caíta- "tumbarse, yacer"

Tulta- "convocar"

Linda- "cantar" (la palabra **Ainulindalë** o "Música (cantada) de los Ainur").

Mat- "comer"

Cenda- "leer"

EJERCICIOS:

1. Traducir al español:

- A. **I nís lálëa**
- B. **I antiuca Nauco máta**
- C. **I tári tíra i aran**
- D. **I analta oron ná taura**
- E. **I nér tultëa i anvanya vendë**
- F. **I aiwë lindëa**
- G. **I Naucor mápëar I canta Eldar**
- H. **I antaura aran ná saila**

2. Traducir al Quenya:

- I. La mujer está mirando el barco más grande
- J. Los hombres más perversos están muertos
- K. El Elfo está cogiendo el libro
- L. Cuatro hombres están tumbados bajo el árbol
- M. El Elfo más sabio está leyendo un libro (*cuidado: ¿qué puede ocurrir cuando se añade el prefijo superlativo a una palabra como **saila** "sabio"?*)
- N. El rey y la reina están leyendo el libro
- O. Los pájaros están cantando
- P. Los cuatro Enanos están mirando un pájaro.